

ACADEMIA DIPLOMÁTICA DEL PERÚ

“JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR”



**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN DIPLOMACIA Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER
EN DIPLOMACIA Y RELACIONES INTERNACIONALES**

TEMA DE INVESTIGACIÓN:

**La política exterior del Reino de Arabia Saudita (2015-2017):
análisis y oportunidades para la relación bilateral con el Perú**

PRESENTADO POR:

Samuel Isaías Rosadio Garcés

Asesor Temático: Consejero (SDR) Abel Cárdenas Tupia

Asesor Metodológico: Dra. Milagros Revilla Izquierdo

Lima, 2 de noviembre de 2017

Dedicatoria

Dedico esta tesis a Dios, en primer lugar, por haberme permitido llegar a este momento especial en mi vida académica y profesional. A mis padres, porque constituyen un pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi formación, por su incondicional apoyo desde que decidí elegir esta carrera. Este trabajo ha sido posible gracias a ellos.

Agradecimiento

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo brindado por los funcionarios de la Dirección General de África, Medio Oriente y Países del Golfo del Ministerio de Relaciones Exteriores. En esta Dirección General realicé mis prácticas pre profesionales y fue allí en donde surgió el tema de esta tesis. De forma especial agradezco al Consejero (SDR) Abel Cárdenas por la asesoría brindada en el desarrollo del tema de este presente trabajo de investigación. Del mismo modo también valoro el apoyo del Tercer Secretario (SDR) Álvaro Martínez y de Roberto Amau quienes me facilitaron la obtención de información y documentos relevantes para la elaboración de esta tesis.

RESUMEN

La política exterior del Reino de Arabia Saudita se está tornando más asertiva. Lo anterior se puede observar en un mayor involucramiento de Riad en los asuntos de la región de Medio Oriente en los últimos años. Este cambio en la política exterior saudí se ha debido a factores endógenos y exógenos. A nivel interno, el cambio en el proceso de toma decisiones en la monarquía, así como el ascenso del príncipe heredero Mohamed bin Salmán han hecho que, en poco tiempo, Arabia Saudita pueda crear coaliciones multilaterales, normalizar sus relaciones con Irak, liderar una ofensiva militar fuera de sus fronteras, entre otras acciones de política exterior. El príncipe Mohamed no solo representa un recambio generacional en el reino, sino que ha sido investido por el rey Salmán con el suficiente poder para liderar las reformas económicas y sociales que necesita Arabia Saudita.

A nivel externo han sido dos factores que han incidido en la mayor asertividad de la política saudí en la región. La reorientación de la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente durante la Administración Obama generó una percepción de abandono por parte de Arabia Saudita, país que desde su fundación ha dependido de Estados Unidos para salvaguardar su seguridad. Por otro lado, Arabia Saudita considera a Irán el principal desafío para sus aspiraciones de liderazgo regional. La rivalidad y competencia entre estos dos países, que tiene sus orígenes en la histórica división del Islam entre sunitas y chiitas, se ha intensificado en los últimos años y se ha podido ver en diferentes países de la región tales como Irak, Líbano y Yemen.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo identificar y describir estos factores que han producido una mayor asertividad en la política exterior de Arabia Saudita. Asimismo, se busca identificar las

implicancias del desarrollo evolutivo de la política exterior saudí para la relación bilateral con el Perú.

ABSTRACT

The foreign policy of the Kingdom of Saudi Arabia is becoming more assertive. In recent years Riyadh has become more involved in the affairs of the Middle East region. This change in Saudi foreign is due to endogenous and exogenous factors. Internally, the change in the decision-making process in the monarchy as well as the rise of Crown Prince Mohamed bin Salman have made it possible for Saudi Arabia to create multilateral coalitions, normalize its relations with other states, lead a military offensive beyond its borders, among other foreign policy actions. Prince Mohamed not only represents a generational change inside the kingdom, but also has been invested by King Salman with enough power to lead economic and social reforms that Saudi Arabia needs.

Externally, there have been two factors that have influenced the greater assertiveness of Saudi politics in the region. The reorientation of the foreign policy of the United States in the Middle East during the Obama Administration generated a perception of abandonment in Saudi Arabia, a country that since its foundation has depended on the United States to safeguard its security. On the other hand, Saudi Arabia considers Iran the main challenge for its regional leadership aspirations. The rivalry and competition between these two countries, which has its origins in the historical division of Islam between Sunnis and Shiites, has intensified in recent years and has been seen in different countries in the region such as Iraq, Lebanon, and Yemen.

The present research work aims to identify and describe these factors that have produced greater assertiveness in the foreign policy of Saudi Arabia. Likewise, it seeks to identify the implications of the evolutionary

development of the Saudi foreign policy for the bilateral relationship with Peru.

Índice de Siglas y Acrónimos

Casol	California Arabian Standard Oil Company
CCG	Consejo de Cooperación del Golfo
EAU	Emiratos Árabes Unidos
EAU	Emiratos Árabes Unidos
AMICT	Alianza Militar Islámica en contra del Terrorismo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAIC	Plan de Acción Integral Conjunto
Socal	Standard Oil Company of California
Unasur	Unión de Naciones Suramericanas

Índice de Mapas, Cuadros y Gráficos

- **Mapa 1:** Avance de los rebeldes huthis en Yemen hasta 2015..... 25
- **Mapa 2:** Control territorial de los rebeldes huthis en Yemen (2017)..... 27
- **Mapa 3:** Las islas Tiran y Sanafir en el Mar Rojo..... 38
- **Mapa 4:** Distribución de musulmanes sunitas y chiitas en Medio Oriente..... 57
- **Mapa 5:** Ubicación del Canal de Suez, el Estrecho de Bab al-Mandab, y el Estrecho de Ormuz en la Península Arábiga..... 65
- **Cuadro 1:** Lista de reyes y príncipes herederos de Arabia Saudita..... 15
- **Gráfico 1:** Importación de petróleo de EEUU (1975-2015).....44
- **Gráfico 2:** Países con mayor porcentaje de población chiita..... 58

Tabla de contenidos

Introducción	1
CAPITULO I: CAMBIOS EN LA MONARQUIA SAUDÍ	10
1. Características particulares del Estado Saudí	10
2. El reinado de Abdullah bin Abdulaziz Al Saud (2005-2015)	12
3. El ascenso al poder de Salmán bin Abdulaziz Al Saud (2015-2017).....	14
3.1 Cambios en el proceso de toma decisiones en el reino y el ascenso de Mohammad bin Salmán	15
3.2 Plan “Saudi Vision 2030”	18
4. Principales acciones de política exterior del nuevo régimen.....	23
4.1 Arabia Saudita y su rol como promotor de alianzas y coaliciones multilaterales	23
4.2 Intervención militar en Yemen.....	25
4.3 El bloqueo del Consejo de Cooperación del Golfo a Qatar	28
4.4 Irak	34
4.5 Egipto	36
CAPÍTULO II: REORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS.....	38
1. Antecedentes históricos de la relación Estados Unidos – Arabia Saudita	38
2. Intereses de Estados Unidos en Arabia Saudita	41
2.1 Petróleo	41
2.2 Cooperación militar.....	45
3. La política exterior de la Administración Obama respecto de Medio Oriente.....	46
4. La política exterior de la Administración Trump respecto de Medio Oriente.....	49
CAPÍTULO III: LA AMENAZA DE LA INFLUENCIA IRANÍ PARA ARABIA SAUDITA	52
1. Antecedentes históricos del chiismo como religión mundial	54
2. Diferencias y rivalidad entre el sunismo y chiismo	56
3. Hitos históricos de Irán en el siglo XX	59

3.1 Revolución iraní	59
3.2 La guerra Irán-Irak	60
4. Participación de Irán en conflictos de la región	62
4.1 Líbano	63
4.2 Bahreín	64
4.3 Yemen	64
4.4 Irak	66
5. El Acuerdo Nuclear iraní.....	67
5.1 El proceso de negociación.....	68
5.2 Los términos del acuerdo o Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC)..	69
5.3 Impacto del levantamiento de sanciones en la política exterior iraní	71
6. El Perú e Irán	73
CAPITULO IV: INCIDENCIAS DEL CAMBIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARABIA SAUDITA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PERÚ	
1. La relación bilateral Perú – Arabia Saudita.....	77
1.1 Antecedentes históricos.....	77
1.2 Intercambio comercial.....	77
1.3 Cooperación entre ambos países	78
2. Las Cumbres América del Sur – Países Árabes (ASPA)	79
3. El Perú y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).....	80
RECOMENDACIONES	81
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXOS	99

Introducción

El Reino de Arabia Saudita es el Estado con la mayor población en la Península Arábiga. Además, es la principal economía y cuenta con las fuerzas armadas más grandes y modernas. A pesar de contar con estas ventajas, durante la mayor parte de su historia, Arabia Saudita ha tenido una política exterior cauta, principalmente en temas militares y de seguridad (Miller, 2017).

Sin embargo, en los últimos años la política exterior de Arabia Saudita se ha vuelto más asertiva. Esta mayor asertividad ha coincidido en buena medida con la ascensión al trono del rey Salmán bin Abdulaziz a inicios de 2015, y se ha expresado en la voluntad de Arabia Saudita de tomar mayores riesgos y proyectar su poder más allá de sus fronteras (Miller, 2017). ¿Por qué desde el 2015 Arabia Saudita ha tenido una política exterior más asertiva? Esta la pregunta central que intenta responder esta tesis.

Fareed Zakaria postula que “los Estados que viven un importante crecimiento en sus recursos materiales, redefinen y expanden –al mismo tiempo y con relativa celeridad– sus intereses políticos” (2000, pág. 14). Esta expansión de los intereses “se puede medir en el incremento de gastos militares, la iniciación de guerras, la adquisición de territorios, el envío de soldados y diplomáticos y la participación en la toma de decisiones en el escenario internacional” (Zakaria, 2000, pág. 14).

Desde su fundación como Estado moderno en 1932¹, Arabia Saudita, ha acumulado los suficientes recursos económicos como para realizar este tipo

¹ Históricamente han existido tres Estados saudíes. El Primer Estado (1744-1818) fue establecido por Mohamed bin Saud, el fundador de la dinastía Saud, y llegó a su fin debido a la invasión de tropas otomanas. El Segundo Estado (1824-1891), también conocido como el Emirato de Nejd, y llegó a su fin debido a una guerra fratricida que permitió la conquista del emirato por parte la dinastía

de acciones. Sin embargo, fue recién en los últimos años, en un contexto en el que el precio internacional del petróleo ha caído considerablemente, que el reino saudita se ha involucrado de lleno en conflictos militares (guerra civil en Yemen); obtenido nuevos territorios (islas en el mar Rojo); liderado iniciativas diplomáticas (coaliciones multilaterales); y planeado construir bases militares fuera de su territorio (en el Estado africano de Yibuti). Por lo tanto, el factor económico por sí solo no explicaría las razones que llevaron a Arabia Saudita a tener una política exterior más asertiva.

De acuerdo al enfoque teórico del choque de civilizaciones formulado por Samuel Huntington, un hipotético “Estado Central” de la civilización islámica debería tener “los recursos económicos, el poder militar, la capacidad organizativa y la identidad y compromiso islámicos para proporcionar un liderazgo tanto político como religioso a la *umma* (comunidad universal de los creyentes musulmanes)” (Huntington, 1997, pág. 211) . A mediados de los noventa, Arabia Saudita reunía muchos de estos requisitos, pero su “vulnerabilidad geográfica le obligaba a depender de Occidente para su seguridad” (Huntington, 1997, pág. 213).

Esta situación podría haber cambiado, ya que según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), en el 2015, Arabia Saudita fue el tercer país en gasto militar (US\$87.2 billones), solo por detrás de Estados Unidos y China y superando a potencias militares de primer orden como Rusia o Reino Unido (Stockholm International Peace Research Institute, 2016).

Para entender cómo funciona la política exterior de Arabia Saudita, se puede hacer una división en tres niveles operacionales en donde su política

rival Rashid aliada de los otomanos En 1902, Abdulaziz bin Saud regresó de su exilio en Kuwait y lideró la reconquista de Riad y la posterior unificación de la mayor parte de la Península Arábiga bajo el dominio de los Saud en 1932 (Kingdom of Saudi Arabia - Ministry of Foreign Affairs, 2014).

exterior actúa de forma simultánea. Primero, el nivel internacional, el cual está dominado por la alianza estratégica con Estados Unidos y el rol saudí como una potencia petrolera global. A pesar de las estrechas relaciones con Washington en términos políticos, económicos y militares, Arabia Saudita ha mantenido cierto grado de autonomía. El embargo petrolero en 1973-1974, el rechazo a apoyar los acuerdos de Camp David y el Tratado de Paz Israelí-Egipcio, su oposición pública a la invasión estadounidense de Irak en 2003, y las críticas a la política de Washington en el marco de la primavera árabe, son ejemplos de esta autonomía (Gause, 2014).

En segundo lugar está el nivel regional de Medio Oriente², donde Arabia Saudita está inmerso en un juego de balance de poder, junto con vecinos más grandes y poderosos. En este nivel, la política exterior de Arabia Saudita se ve afectada por la importancia que en Medio Oriente tienen “las identidades políticas transnacionales del arabismo y el islamismo” (Gause, 2014, pág. 189).

Debido a la capacidad de movilización que surge de estas identidades, los cálculos que hacen los gobernantes saudíes en política exterior en el contexto regional son más complejos que en un escenario clásico de balance de poder. Según la teoría realista clásica, “que una nación emprenda o no una política de alianzas, en un escenario del equilibrio de poder, no es una cuestión de principios sino de conveniencia” (Morgenthau, 1986, págs. 224-225).

² El Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), a través de la Dirección General de África, Medio Oriente y Países del Golfo (DAM), considera que la región de “Medio Oriente” está integrada por los siguientes países: Jordania, Palestina, Israel, Líbano, Irak, Siria y Egipto. Por otro lado, respecto a los “Países del Golfo”, el MRE y DAM consideran que están conformados por los Estados ubicados en el Golfo Árabe y la Península Árabe, es decir, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Qatar, Kuwait, Bahrein, Omán y Yemen. Sin embargo, por fines académicos, en el presente trabajo de investigación la región de Medio Oriente incluirá tanto a los Estados del “Medio Oriente” como a los “Países del Golfo”, según los criterios del MRE y DAM, así como a Egipto que geográficamente está ubicado en África.

La monarquía saudí no solo debe reaccionar ante un cambio de poder militar o económico en la región, sino también ante amenazas políticas foráneas que podrían poner en duda su legitimidad doméstica. Los saudíes tuvieron que hacer frente al movimiento de unidad árabe liderado por Gamal Abdel Nasser. El éxito que tuvo Nasser a principios de los años sesenta, no solo incrementó el poder nacional egipcio sino también resultó muy atractivo para muchos ciudadanos saudíes. La revolución iraní en 1979 también representó un desafío doméstico para Arabia Saudita puesto que las minorías chiitas de la Provincia Oriental, rica en petróleo, respondieron al llamado del Ayatola Jomeini a través de manifestaciones violentas.

Los sentimientos que despiertan las identidades árabes e islamistas a nivel regional, suponen un límite a la libertad de maniobra en política exterior para los gobernantes saudíes. Por ejemplo, según la teoría neorrealista, dentro del sistema internacional anárquico, los Estados buscan crear coaliciones o alianzas para maximizar su seguridad, y así contrarrestar a los Estados más poderosos. Sin embargo, Arabia Saudita no se ha aliado con Israel para contener a Irán, debido a las potenciales reacciones adversas que generaría una hipotética alianza tanto a nivel regional como doméstico (Gause, 2014).

Es por ello que para analizar en este nivel la política exterior de Arabia Saudita, las teorías de realistas de las Relaciones Internacionales no son las más apropiadas. Para el realismo clásico, el Estado es la principal unidad de análisis, el cual es considerado un actor unitario y racional, dejando de lado la competencia entre identidades al interior del Estado. El neorrealismo, por su parte, no toma en cuenta el impacto de las ideologías que trascienden los Estados como el panarabismo por ejemplo. (Mabon, 2016)

Por último está el nivel de la península arábiga, donde Arabia Saudita reivindica un rol hegemónico en su relación con las monarquías del Golfo

Arábigo³ y Yemen. En este escenario, la política exterior saudí busca impedir que otra potencia puede ejercer influencia en los pequeños Estados fronterizos: Kuwait, Bahreín, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen. Los gobernantes saudíes ven a esta zona como su “esfera natural de influencia” (Gause, 2014, pág. 192). Los ejemplo más recientes en los cuales Arabia Saudita reivindicó su hegemonía fueron el envío de tropas a Bahreín en 2011 para apoyar a la monarquía durante el periodo de protestas que reclamaban reformas políticas, y la campaña militar en Yemen para evitar que las milicias hutis controlen todo el país.

Institucionalmente, el dominio de Arabia Saudita en la península arábica se ha expresado a través del Consejo de Cooperación del Golfo, formado en 1981. Durante la revolución iraní y la guerra Irak-Irán, el resto de monarquías aceptaron el liderazgo de Riad. Sin embargo, desde los albores de la primavera árabe en 2011, algunas de las monarquías, particularmente Qatar, han mostrado su desacuerdo con Arabia Saudita sobre todo en lo que se refiere a la relación con Irán (Gause, 2014).

Las políticas que parecerían beneficiosas para el interés de la monarquía saudí en un nivel podrían presentar problemas en otro de los niveles. Por ejemplo, la alianza con Estados Unidos ha significado tener ganancias en los ámbitos militar y económico, sin embargo ha dejado muchas veces expuesto al reino a desafíos regionales y protestas a nivel doméstico. Su forma de presentarse como el país más islámico ha sido un elemento importante de su legitimación a nivel nacional y ayudó a mejorar su posición regional, pero los ataques del 11-S ocasionaron una ola de críticas sobre todo en la opinión pública estadounidense lo cual se tradujo en mayor tensión en su relación con Washington (Gause, 2014).

³ Aunque para las Naciones Unidas y la literatura académica en general, el espacio de aguas que separa Irán y la península arábica se denomina “Golfo Pérsico”, en el presente trabajo se usará el término “Golfo Arábigo” debido a que es el nombre usado por la Dirección General de África, Medio Oriente y Países del Golfo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar los factores que produjeron este cambio en la política exterior de Arabia Saudita y cómo esta nueva política exterior impacta en la relación diplomática entre el Perú y Arabia Saudita. La hipótesis principal de esta tesis es que la mayor asertividad en la política exterior de Arabia Saudita desde 2015 se ha debido a una conjunción de factores endógenos y exógenos.

A nivel interno, el cambio en el proceso de toma decisiones en la monarquía así como el ascenso del príncipe heredero Mohamed bin Salmán han hecho que en poco tiempo Arabia Saudita pueda crear coaliciones multilaterales, normalizar sus relaciones con Irak, liderar una ofensiva militar fuera de sus fronteras, entre otras acciones de política exterior. El príncipe Mohamed no solo representa un recambio generacional en el reino, sino que ha sido investido por el rey Salmán con el suficiente poder para liderar las reformas económicas y sociales que necesita Arabia Saudita.

A nivel externo han sido dos factores que han incidido en la mayor asertividad de la política saudí en la región. La reorientación de la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente durante la Administración Obama generó una percepción de abandono por parte de Arabia Saudita, país que desde su fundación ha dependido de Estados Unidos para salvaguardar su seguridad. Por otro lado, Arabia Saudita considera a Irán el principal desafío para sus aspiraciones de liderazgo regional. La rivalidad y competencia entre estos dos países, que tiene sus orígenes en la histórica división del Islam entre sunitas y chiitas, se ha intensificado en los últimos años y se ha podido ver en diferentes países de la región tales como Irak, Líbano y Yemen.

Este tema de investigación es relevante puesto que Arabia Saudita es uno de los principales actores de la región de Medio Oriente, donde se ha

constituido en la principal potencia árabe sunní en el mundo. Es el único país de Medio Oriente que forma parte del G-20. Arabia Saudita actúa como líder del Consejo de Cooperación del Golfo (integrado por Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait, Omán y Bahréin). Arabia Saudita cuenta con un fondo soberano de US\$600.000 millones y tiene planeado incrementar dicho fondo hasta los dos billones de dólares, para lo cual pondrían en venta el 5% de las acciones de Aramco, la petrolera más grande del mundo.

El Perú abrió una Embajada Residente en Riad en 2013. Existe un gran potencial para mejorar las relaciones comerciales entre ambos países, así como para atraer más inversiones saudíes. Conocer los cambios en la política exterior saudí y como éstos afectan el contexto regional contribuirá a una mejor toma de decisiones del Ministerio de Relaciones Exteriores en el diseño y ejecución de la política exterior peruana respecto a la región de Medio Oriente.

El primer capítulo abordará los cambios que han tenido lugar en el reino saudí desde la llegada del rey Salmán a inicios de 2015. El hijo del monarca, Mohamed, ha sido elegido príncipe heredero y ocupa una posición de mucho poder en el reino. A él se le atribuye los planes de intervención en Yemen, el boicot en contra de Qatar, así como el proyecto para modernizar el país y diversificar la economía denominado Saudí Visión 2030. Según Rosenau, “el sistema internacional junto con el liderazgo personal dominarían la política exterior en los países del tercer mundo” (Hinnebusch & Shama, 2014, pág. 101). Esta interacción de factores, del ambiente internacional así como del liderazgo de la nueva monarquía puede ayudar a explicar la política exterior de Arabia Saudita.

La política exterior que diseña y ejecuta un determinado país es el resultado de un conjunto de fuerzas, de las cuales algunas son constantes en el tiempo,

como la geografía o la historia; y otras, transitorias, como el cambiante panorama internacional. Cuando las fuerzas transitorias empiezan a cobrar mayor importancia, la política exterior de un país puede sufrir cambios en su perfil y uniformidad (Carrillo, 1965-1966). En el segundo y tercer capítulo se analizará precisamente los cambios que han ocurrido en el panorama internacional

En el segundo capítulo se tratará la reorientación de la política exterior de Estados Unidos en la región de Medio Oriente y cómo esto habría afectado la política exterior de los países del Golfo Árabe, y particularmente a Arabia Saudita. Como se mencionó anteriormente, para la política exterior saudí, la relación con Estados Unidos se ubica operacionalmente en el nivel internacional. Esta relación se ha venido construyendo desde la Segunda Guerra Mundial y ha tenido como fundamento dos pilares: seguridad y petróleo. Se analizará la política exterior respecto a Medio Oriente de los gobiernos de Barack Obama y de Donald Trump para determinar si existe una continuidad o, si por el contrario, hay factores que mostrarían un giro sustancial.

El tercer capítulo abordará el rol que representa Irán en Medio Oriente como un país que aspira ser reconocido como una potencia regional, y por lo tanto, se constituye en el principal rival de Arabia Saudita en Medio Oriente. Desde 2003, en la etapa post-invasión de Irak, Arabia Saudita ve el incremento del poder de Teherán como un desafío no solo en el balance de poder de la región, sino también como una amenaza transnacional ideológica. Con la caída del régimen de Sadam Hussein, Irak ya no fue capaz de ser un contrapeso de Irán. El incremento del poder iraní se ha visto reflejado en el apoyo a sus aliados chiitas que llegaron al poder en los gobiernos de Líbano e Irak, así como en la creciente intervención de Teherán en la política de los Estados de la Península Árabe a través de la influencia que ejerce sobre sus comunidades chiitas.

La política exterior de Arabia Saudita respecto a Irán se ubica operacionalmente en el nivel regional de Medio Oriente así como en el nivel de la península arábiga. El componente ideológico de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán tiene su origen en la división histórica de las dos ramas principales del islam: el sunismo y el chiismo. Se analizará el impacto que ha tenido el acuerdo nuclear alcanzado por Irán y las potencias occidentales en la política exterior de Teherán en Medio Oriente, particularmente en Siria, Yemen e Irak.

En el cuarto capítulo se analizarán las incidencias que ha tenido el cambio en la política exterior de Arabia Saudita en la relación con el Perú. Se estudiará los antecedentes históricos de la relación bilateral así como el intercambio comercial y los niveles de cooperación alcanzados entre los dos países. Las Cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA), de las cuales tanto el Perú como Arabia Saudita han sido organizadores en 2012 y 2015, respectivamente, han servido como un espacio de diálogo para acercar a los países de la Liga Árabe y de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

CAPITULO I: CAMBIOS EN LA MONARQUIA SAUDÍ

1. Características particulares del Estado Saudí

Siendo que Arabia Saudita es un Estado donde no se ha dado una separación entre el poder político y religioso, es necesario profundizar sobre los orígenes religiosos del sistema político que impera en la actualidad. El wahabismo ha influenciado a los gobernantes del reino saudí desde sus orígenes. El fundador del movimiento, Muhammad Abdul al-Wahhab, se alió con el primer gobernante de la dinastía de los Saud, Mohamed bin Saud, a finales del siglo XVIII.

Según Lewis, el wahabismo es una doctrina que “rechaza la modernidad con la intención de regresar al islam puro y auténtico” (Lewis, 2003, pág. 137). El wahabismo fue abrazado por los gobernantes saudíes y con la consolidación del Reino Saudí en el siglo XX, esta relación simbiótica alcanzó su máxima expresión. Con los ingentes ingresos producto de la venta del petróleo, “los predicadores wahabistas tuvieron a su disposición enormes recursos económicos para fomentar y difundir su versión del islam no sólo en los países de mayoría musulmana, sino también en Europa y Estados Unidos” (Lewis, 2003, pág. 144).

En la misma línea, para Kissinger, Arabia Saudita es un “reino árabe-islámico tradicional: es decir, una monarquía tribal y una teocracia islámica” (Kissinger, 2016, pág. 142). El poder político está representado por un monarca de la dinastía Al Saud, mientras que la jerarquía religiosa está dirigida por el Gran Mufti y el Consejo de Eruditos quienes en su gran mayoría pertenecen a la familia Aal al-Sheikh y son descendientes de Muhammad Abdul bin al-Wahhab. Estas dos familias, desde el siglo XVIII,

“se han comprometido a gobernar el lugar de nacimiento del islam y defender la interpretación más austera de los principios de la religión” (Kissinger, 2016, pág. 142).

La consolidación de Arabia Saudita como Estado-nación comenzó luego de la Primera Guerra Mundial y se debió a tres factores principales. El primero fue el papel de la religión y su forma rigurosa de adherencia y práctica. La península arábiga estaba poblada por varias tribus independientes que no compartían ninguna tradición o vínculo de cohesión entre ellas. La idea de un Estado unificado que ejerza soberanía sobre ellas no hubiera calado sin el papel que tuvo el Islam como un elemento central de la identidad nacional del nuevo Estado saudí. Esta centralidad fue reforzada por la rigurosidad y ortodoxia del wahabismo. Esta variante del islam no toleró las prácticas populares religiosas tales como el culto a deidades locales.

Un segundo factor fue la decadencia del Imperio Turco-Otomano producto de la Primera Guerra Mundial. El dominio otomano nunca penetró totalmente en toda la Península Arábiga aun cuando este territorio formalmente pertenecía al imperio. El califato ubicado en Turquía era percibido como distante y no inspiraba el mismo respeto en las tribus árabes que las ciudades sagradas de la Meca y Medina.

El tercer factor en el surgimiento de Arabia Saudita como Estado-nación fue el liderazgo carismático de Abdulaziz, quien como cabeza visible de la casa de los Saud, puede ser considerado como el padre de su nación. Bajo su dirección, las dispersas tribus árabes se unieron en un único Estado soberano. Desarrolló alianzas tanto con el sector religioso como con las tribus nómades del desierto. Al mismo tiempo negoció la relación del naciente país con potencias extranjeras sin comprometer las tradiciones culturales y religiosas de su pueblo (Cohen, 2009).

2. El reinado de Abdullah bin Abdulaziz Al Saud (2005-2015)

Cuando el rey Abdalá ascendió al trono en 2005, se esperó que la política exterior saudí tuviera un rol más activo en beneficio de la situación regional y de sus aliados árabes. Sin embargo, debido, a las deficiencias del sistema saudí de toma de decisiones en política exterior, la falta de voluntad política, así como a la avanzada edad del monarca, estas expectativas no fueron cumplidas (Partrick, 2011).

El debilitamiento de la posición internacional de Arabia Saudita se evidenció en el declive de su rol como mediador en las crisis del Líbano, Sudán y Somalia, durante el reinado de Abdalá. La falta de reflejos de la política exterior saudí ocasionó un vacío diplomático en Medio Oriente, el cual fue llenado por Qatar quien se involucró activamente en algunos de los problemas más complejos de la región como en Yemen, Sudán y Líbano (Espinosa, 2012).

Pese a contar con ingentes recursos económicos provenientes del petróleo y de una influencia religiosa a escala mundial, la política exterior saudí, durante el reinado de Abdullah, sufrió serios reveses. Muchos de ellos sucedieron incluso antes de la primavera árabe. Arabia Saudita no pudo contrarrestar la influencia iraní en Irak que, luego del derrocamiento de Sadam Hussein, creció de forma significativa.

En Líbano, luego del fin de la ocupación siria y del retiro de sus fuerzas militares en 2005, Arabia Saudita apoyó a la coalición de partidos políticos de base suní conocida como 'Alianza del 14 de Marzo', la cual pasó a competir con partidos pro sirios y de base chiita, entre los cuales estaba Hezbolá. A pesar de haber ganado las elecciones parlamentarias en 2005 y 2009, el gobierno de la 'Alianza del 14 de Marzo' no pudo impedir que Hezbolá domine de facto la política libanesa y que desarrolle una política

exterior paralela. Los esfuerzos de la diplomacia saudí para lograr una reconciliación entre la Autoridad Palestina y Hamás, que tomó el control de la franja de Gaza en 2006, fueron infructuosos (Gause, 2016).

Durante los últimos años del reinado de Abdullah, tuvo lugar el fenómeno conocido como la primavera árabe que implicó una serie de levantamientos populares en varios países de la región de Medio Oriente. En Yemen, el ciclo de protestas comenzó en 2011 y terminó con la salida del presidente Saleh del gobierno.

En la crisis yemení, Arabia Saudita tuvo una posición cauta en el proceso de transferencia de poder lo cual creó un ciclo de ambivalencia que ocasionó un estancamiento de las negociaciones. La actuación de Riad estuvo condicionado por la naturaleza del proceso de toma de decisiones del gobierno, donde un “pequeño círculo de príncipes de avanzada edad estaba lidiando con el proceso de turbulencia regional” (Hill, 2017, pág. 239).

A pesar de compartir problemas sociales y económicos similares a otros países tales como Egipto, Yemen, Túnez y Libia, la monarquía saudí logró mantener el orden interno mediante el incremento de los salarios y del gasto público en viviendas, el respaldo de unas fuerzas armadas leales, y el uso de redes de clientelismo político (Gause, 2011).

Otro factor que incidió la política exterior saudí durante este periodo fue la limitación física del monarca así como de su entorno cercano. Debido a la avanzada edad del rey Abdullah y a los problemas de salud de los príncipes herederos⁴, algunos académicos especializados en la política saudí, incluso llegaron a establecer un símil entre la monarquía saudita y la Unión

⁴ El príncipe heredero Sultán (2005-2011), viajó constantemente a Estados Unidos por problemas en su salud y finalmente murió de cáncer en octubre de 2011. Su sucesor, como príncipe heredero, Nayef (2011-2012) también falleció en su cargo en junio de 2012.

Soviética, en cuya última década de existencia se sucedieron líderes de avanzada edad en un corto periodo de tiempo hasta que llegó al poder Gorbachov quien intentó sin éxito emprender reformas postergadas por muchos años. (House, 2013).

3. El ascenso al poder de Salmán bin Abdulaziz Al Saud (2015-2017)

Para algunos autores, la sucesión del trono luego de la muerte del rey Abdullah traería inestabilidad a la monarquía saudí. Históricamente, luego de la muerte del fundador del reino en 1953, sus hijos fueron los que heredaron la corona. La proximidad del salto a la tercera generación de príncipes crearía un potencial conflicto ya que solo una de las 35 ramas de la familia real de los Al Saud (que agrupa cerca de siete mil príncipes en total) tendría el poder. El Segundo Estado Saudí (1824-1891) llegó a su fin debido a una guerra fratricida entre dos príncipes que se disputaron el trono (House, 2013).

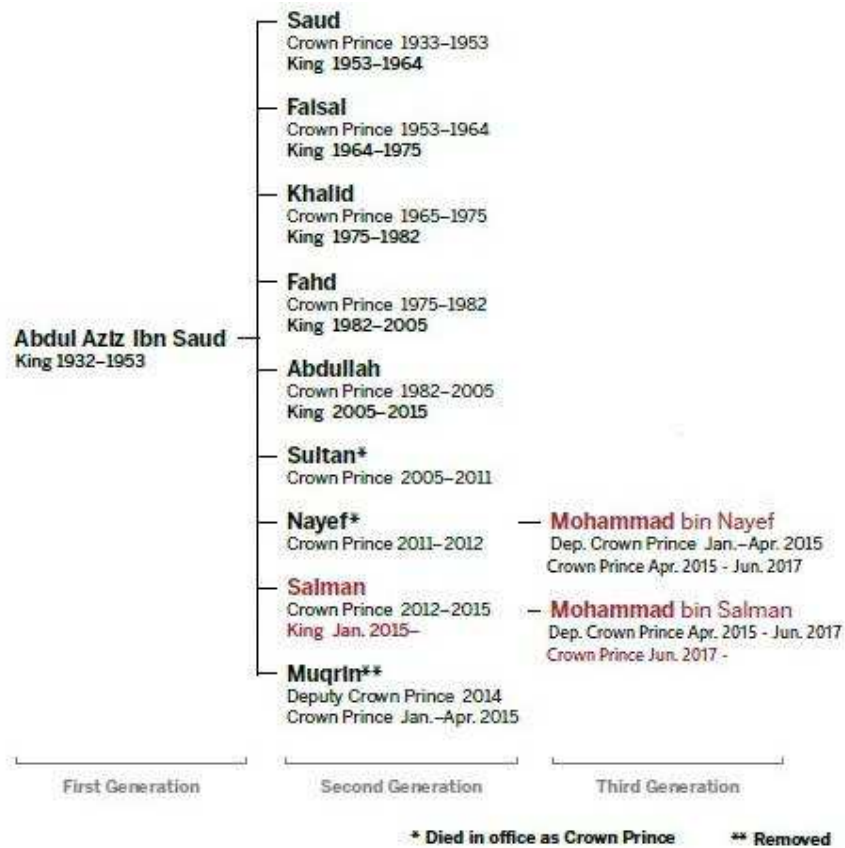
Otra postura sostiene que si bien es cierto la transferencia de poder en pocas manos causará quejas entre los príncipes saudíes apartados de la línea de sucesión al trono, hasta el momento no se han materializado enfrentamientos serios al interior de la casa real. La monarquía sufrió el conflicto abierto entre el rey Saud y el príncipe heredero Faisal que terminó con la abdicación forzosa del primero en 1964.

Durante esta lucha por el poder, muchos observadores predijeron que dicha contienda por la corona significaría el fin del régimen saudí. Sin embargo, la monarquía logró sobrevivir. El reino pudo mantenerse a pesar de las amenazas que un su momento significaron el nacionalismo árabe de Gamal Abdel Nasser y la revolución iraní de 1979. Aunque pueda parecer frágil, la monarquía de Arabia Saudita probablemente sobrevivirá a la reciente

transferencia de poder en manos del príncipe Mohamed bin Salmán. (Gause, 2011).

3.1 Cambios en el proceso de toma decisiones en el reino y el ascenso de Mohammad bin Salmán

Cuando el rey Salmán asumió el trono, mantuvo a su medio hermano, el príncipe Muqrin, en su puesto de príncipe heredero sólo por tres meses. Posteriormente, este fue relevado por su sobrino, el príncipe Nayef, quien llegó a ser el primero de su generación en ingresar a la línea de sucesión al trono. De esta forma se ponía fin a la tradición en Arabia Saudita de nombrar como príncipe heredero a un hijo del rey fundador Abdulaziz (ver Cuadro 1).



Cuadro 1: Lista de reyes y príncipes herederos de Arabia Saudita. Fuente: (House, 2016).

Desde el reinado de Faisal (1964-1975), el poder de toma de decisiones en Arabia Saudita había estado compartido por un grupo de medios hermanos quienes respaldaron a Faisal en su lucha por el poder contra su hermano, el depuesto rey Saud (1953-1964). De este grupo pro-Faisal, salieron los reyes siguientes, hasta el actual monarca, Salmán. También los Ministerios de Defensa e Interior, vitales para controlar el reino, fueron repartidos entre estos medios hermanos (Gause, 2015).

El príncipe Sultán fue Ministro de Defensa por casi 50 años (1963-2011). El príncipe Nayef fue Ministro del interior por un periodo también muy extenso (1975-2011), Durante todos estos años, el rey saudí de turno era un *primus inter pares* entre sus medios hermanos. El resto de este grupo, conservó y ejerció un considerable poder a través del control de sus importantes posiciones en la burocracia saudí (Gause, 2015). El monarca saudí “sólo era un actor dentro de un círculo de príncipes poderosos” (Hill, 2017, pág. 239).

Sin embargo, este grupo de medios hermanos pro-Faisal ha llegado a su fin. El actual rey monarca, Salmán, es su último integrante. Este hecho le otorgó al rey Salmán la oportunidad de reestructurar el proceso de toma de decisiones del reino. En lugar de recrear un sistema colectivo de toma de decisiones, similar al grupo pro-Faisal, entre la nueva generación de príncipes, Salmán decidió centralizar el poder (Gause, 2015) en las manos de dos príncipes: su hijo Mohamed bin Salmán, príncipe de la tercera generación; y Abdulaziz bin Saud, que pertenece a la cuarta generación de príncipes.

En enero de 2015, el rey Salmán designó a su hijo, el príncipe Mohamed bin Salmán, como ministro de Defensa. Mohamed también asumió el cargo de presidente del recientemente creado Consejo de Asuntos Económicos y de

Desarrollo. Esta entidad tiene como objetivo rediseñar las políticas económicas del reino en el largo plazo.

En junio de 2017 Mohamed bin Salmán –de 32 años de edad– fue elegido como Príncipe Heredero del reino. En unos años, el príncipe Mohamed podría convertirse no solo en el monarca más joven en la historia de Arabia Saudita sino en el símbolo de un recambio generacional⁵.

Sobre el ascenso del príncipe Mohamed, a finales de 2015, el Servicio de Inteligencia Federal de Alemania publicó un reporte en donde sostenía que en Arabia Saudita “la cautelosa posición diplomática de los miembros mayores de la familia real está siendo remplazada por una política más intervencionista”, en referencia a la participación de Arabia Saudita en Yemen y Siria. Este cambio en la política exterior, según el reporte, estaría relacionado a la creciente concentración de poder del príncipe Mohamed, entonces quien estaría buscando ascender en la línea de sucesión del trono (Huggler, 2015).

De acuerdo a House, el príncipe Mohamed es un “outsider”, puesto que es una figura relativamente nueva en el escenario político del reino. Por otro lado, su estilo de hacer política puede ser considerado “audaz” ya que busca “limitar el rol de la religión y la tradición” porque considera que son factores que “limitan la modernización” del reino (House, 2017, pág. s.p.).

El analista del Council on Foreign Relations, Bilal Y. Saab, quien sostuvo una entrevista con Mohamed bin Salmán en enero de 2017, describe al príncipe heredero como un líder carismático y pragmático. Sobre él sostiene

⁵ Como parte de este recambio generacional, este año el Rey Salmán nombró a su hijo Khaled (nacido en 1988) como embajador del Reino de Arabia Saudita en Estados Unidos. Esta designación puede ser vista como un gesto para ganarse el favor del presidente Donald Trump, quien valora mucho los lazos familiares y trabaja con sus hijos en la Casa Blanca. El príncipe Abdulaziz bin Saud (nacido en 1983), quien es bisnieto del fundador del reino y por lo tanto representante de la cuarta generación de príncipes, fue nombrado Ministro del Interior (House, 2017).

que es el miembro familia real Saud con mayor conexión con la juventud en toda la historia del país (Saab, 2017 a).

El rápido ascenso del príncipe Mohamed ha inyectado energía a la monarquía. Los jóvenes saudíes se muestran generalmente entusiastas acerca del rol del nuevo príncipe heredero. Si tiene en cuenta el hecho de que el 70% de la población de Arabia Saudita tiene 30 años o menos, el príncipe heredero cuenta con un mayoritario apoyo de los saudíes para emprender sus planes de reforma (House, 2016).

Sin embargo, si el programa de reformas impulsado por el príncipe Mohamed avanza demasiado rápido sobre todo en asuntos sociales y culturales podría generar la oposición de los sectores más conservadores del reino, afectando de esta forma el histórico contrato social entre la monarquía y los clérigos wahabbistas (Saab, 2017 a).

El proceso concentración de poder en el príncipe Mohamed, llevado a cabo por el rey Salmán, tendría como objetivo último concederle la autoridad necesaria para liderar las grandes reformas que necesita el país, así como manejar la oposición interna a las mismas (Saab, 2017 a)

3.2 Plan “Saudi Vision 2030”

La monarquía saudí es consciente de que es necesario hacer reformar económicas y sociales para mantener su legitimidad. Kissinger sostiene que el reino saudí, en los últimos años, ha seguido una política de “ambivalencia respecto de la modernización económica y social”, ya que es consciente de que la ausencia absoluta de reformas puede desencadenar la protesta social entre la población joven; pero, por otro lado, reformas demasiado rápidas podrían “cobrar ímpetu propio y en última instancia hacer peligrar la

cohesión de un país que solo ha conocido la monarquía conservadora” (Kissinger, 2016, pág. 144).

Por otro lado, uno de los motivos para emprender reformas económicas es la alta dependencia del petróleo lo cual hace a países como Arabia Saudita dependientes de la globalización y de los vaivenes de la economía internacional que escapan al control de los Estados. Por ejemplo, las ganancias de Arabia Saudita derivadas del petróleo aumentaron de US\$ 3.000 millones en 1972 a US\$ 113.000 millones en 1981 y posteriormente se desplomaron hasta los US\$ 27.000 millones en 1987. Bajo este modelo económico de alta dependencia de una sola materia prima, no solamente los Estados se vuelven rentistas sino también las estructuras y organización de la sociedad así como las mentes de los individuos (Korany, 2005).

Tradicionalmente, los monarcas saudíes de avanzada edad han preferido seguir una política de status quo y no emprender reformas necesarias para modernizar la sociedad y la economía del país. (House, 2013). La primavera árabe, que se extendió a través de varios países de la región, supuso un grave desafío para la monarquía puesto que los saudíes, especialmente los jóvenes, tenían suficientes motivos para salir a protestar.

El rey Abdullah respondió a este desafío en 2011 incrementando el gasto público para minimizar el impacto de la primavera árabe en el país. Cerca de 130 mil millones de dólares fueron gastados principalmente en la creación de nuevos empleos en el sector público, programas de construcción de viviendas y bonos para los militares (Gause, 2011). El aumento del gasto de dinero público fue una medida paliativa y como tal constituyó una oportunidad perdida para implementar verdaderas reformas económicas y sociales (House, 2013).

Sin embargo esta política de incrementar el gasto público junto con los gastos de la campaña militar en Yemen, así como un contexto de precios internacionales del petróleo bajos (debido en parte a la oposición de Riad de aumentar la producción de petróleo en el marco de la OPEP) han incidido negativamente en la economía saudí. En 2015 el déficit fiscal alcanzó los 96 mil millones de dólares, casi el 15% del PIB de ese año. Entre 2014 y 2016 las reservas internacionales saudíes cayeron de 746,000 millones a 536, 000 millones de dólares (Borroz & Meighan, 2017).

Históricamente, solo cuando ha habido reyes saudíes seguros de sí mismos, tuvieron lugar en el país pequeñas reformas. El rey Faisal, quien murió asesinado en 1975, estableció la educación escolar para las niñas, e introdujo la televisión en el reino, ocasionando la ira de los sectores religiosos conservadores. El rey Abdulla, en sus primeros años de reinado cuando todavía gozaba de buena salud, creó la primera universidad en Arabia Saudita en la cual pueden asistir mujeres. Sobre las cualidades que debería tener un rey saudí reformador, House (2012) sostiene que:

“Cualquier prospecto de reforma requerirá un monarca perteneciente a la tercera generación de príncipes; que esté convencido de que el mayor riesgo para el reino es el statu quo; que además tenga la confianza, energía, y longevidad suficientes para emprender y consolidar una agenda de reformas”.

(Pág.226-227)

La nueva monarquía saudí tiene planeado realizar profundas reformas que van a transformar la estructura económica del país en el largo plazo. Este plan de reformas y tiene como objetivo diversificar la economía saudí para reducir la excesiva dependencia del petróleo, así como incrementar el rol del sector privado en la economía nacional. El plan ha sido denominado

“*Saudi Vision 2030*” y está bajo la supervisión del Consejo para Asuntos Económicos y de Desarrollo, el cual es presidido por el príncipe Mohamed bin Salmán.

En una entrevista, el príncipe Mohamed sostuvo que la “adicción saudí al petróleo ha causado alteraciones en el desarrollo de muchos sectores claves en el pasado” (Al Arabiya, 2016), y en declaraciones a la agencia Bloomberg, develó que el gran objetivo final del plan *Saudi Vision 2030* es hacer de las inversiones la fuente de ingresos del gobierno saudí, en lugar del petróleo (Cooper, 2016). Esta tarea será muy complicada, y pondrá a prueba la capacidad de liderazgo del príncipe Mohamed, si se tiene en cuenta que, actualmente, más del 80% de los ingresos del país provienen de las exportaciones de petróleo (Galucci, 2016).

La visión del país para el año 2030 comprende tres pilares: “una sociedad dinámica, una economía próspera, y una nación ambiciosa” (Vision 2030, 2016). Para lograr esta visión, el reino implementará diversos programas, entre los cuales destacan el Programa de Equilibrio Fiscal 2020⁶ y el Programa de Transformación Nacional 2020⁷.

⁶ El Programa de Equilibrio Fiscal 2020 busca crear un sistema de escrutinio eficiente de las finanzas del reino. El programa tiene como objetivo reducir el déficit fiscal creado por un creciente gasto gubernamental y precios bajos del petróleo durante los últimos años, y lograr un presupuesto equilibrado para el 2020. En 2015 el déficit fiscal alcanzó los 96 mil millones de dólares, casi el 15% del PIB de ese año. El programa está basado en cuatro componentes fundamentales: mejora de la sostenibilidad de los ingresos públicos, optimización y racionalización de los gastos públicos, eliminación de subsidios estatales mal dirigidos, y un crecimiento económico del sector privado. El programa también contempla medidas de mitigación para reducir los impactos socioeconómicos que las reformas van a causar en las familias con menores ingresos (Fiscal Balance Programme - Balanced Budget 2020, págs. 8,9,12).

⁷ El Programa Transformación Nacional 2020 fue lanzado para “construir la capacidad institucional necesarias para lograr los objetivos del Plan Saudi Vision 2030”. Establecerá los cimientos necesarios para la adaptación del gobierno a la visión del país. El programa, que se extiende a 24 ramas del gobierno, establece objetivos estratégicos anuales hasta el 2020, identificando las iniciativas que las instituciones gubernamentales deben hacer para lograr esos objetivos. Emplea indicadores temporales para medir y monitorear los niveles de gobernanza de cada entidad gubernamental (National Transformation Programme 2020, págs. 6,7,10).

Uno de los puntos centrales de este plan Saudi Vision 2030 es reestructurar el actual fondo soberano e ir incrementando progresivamente sus activos. Aún no se ha publicado oficialmente un plan concreto para lograr este objetivo, pero de acuerdo al príncipe Mohamed, la venta del 5% de las acciones de la empresa petrolera estatal Aramco, así como la privatización de otras compañías públicas servirá para aumentar el capital actual de este fondo (actualmente tiene 600 mil millones de dólares) hasta los dos billones de dólares. Si esto se llega a concretar el fondo soberano saudí se convertiría en el mayor de su tipo en el mundo (Al Arabiya, 2016).

Respecto a Aramco, el plan Saudi Vision 2030 contempla convertir a esta compañía petrolera nacional en un “conglomerado industrial global” para lo cual se espera que entre en un proceso intenso de diversificación (Vision 2030, pág. 42).

Sobre el papel de las mujeres en la economía del país, es interesante destacar que uno de los objetivos del plan para el 2030 es incrementar la participación de las mujeres en trabajos de oficina de un 22% que hay en la actualidad hasta un 30%. El plan considera a las mujeres saudíes como un “gran activo” para el reino. El gobierno se compromete a invertir en sus capacidades productivas y darles la posibilidad de “fortalecer su futuro y contribuir al desarrollo de la economía del país” (Vision 2030, pág. 37). Uno de los primeros pasos en este sentido ha sido la autorización para que las mujeres puedan obtener licencias de conducir a partir de mediados de 2018. Es por ello que se espera que de aquí al 2030, se dé un paulatino empoderamiento de las mujeres en Arabia Saudita.

Durante la investigación de este trabajo académico se encontró que Qatar, país que actualmente se encuentra bajo un bloqueo económico y diplomático por parte del CCG, también diseñó un plan similar al saudí, denominado

Qatar National Vision 2030. Este plan fue lanzado por la Secretaría General de Planificación para el Desarrollo en 2008 y se basa en cuatro pilares: desarrollo humano, desarrollo social, desarrollo económico, y desarrollo ambiental (Qatar National Vision 2030, pág. 11). Existen muchas similitudes entre ambos planes nacionales, sobre todo en los objetivos de diversificar la economía para reducir la dependencia de los hidrocarburos, por lo cual es probable que los estadistas saudíes hayan visto en el plan Qatarí un modelo a seguir.

4. Principales acciones de política exterior del nuevo régimen

4.1 Arabia Saudita y su rol como promotor de alianzas y coaliciones multilaterales

Desde el 2015, Arabia Saudita ha buscado incrementar su influencia regional estableciendo coaliciones multilaterales informales así como alianzas, en las cuales participan un número importante de Estados del mundo árabe y musulmán bajo el liderazgo de Riad (Miller, 2017).

El primero de estos organismos fue la Coalición Árabe en Yemen (CAY) la cual fue lanzada en marzo de 2015. En diciembre de ese mismo año se creó la Alianza Militar Islámica contra el Terrorismo (AMICT). La más reciente fue la Coalición Anti-Qatar (CAQ), establecida en junio de 2017 para forzar el alineamiento de Doha a los intereses de Arabia Saudita en la región.

Estas tres iniciativas multilaterales lideradas por Riad son altamente flexibles puesto que los países participantes no esperan formar parte de un esquema institucional más elaborado y duradero. Las tareas de cada una de estas coaliciones están especificadas por temas. Por ejemplo la CAY tiene como misión luchar contra Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP, por sus siglas en inglés) y los huthis. Por su parte la IMAFT buscar coordinar y

apoyar operaciones militares contra el terrorismo principalmente en Iraq, Siria, Egipto y Afganistán (Miller, 2017).

Estas coaliciones son de carácter informal. La falta de documentos formales (tratados o protocolos) han complicado los esfuerzos saudíes de articular una estrategia más elaborada. Sin embargo, al mismo tiempo, esta informalidad ha conseguido que Estados pequeños quieran ser parte de las coaliciones puesto que la ausencia de instituciones o acuerdos formales significa que no estarán sometidos a la voluntad de los miembros más poderosos. Para Arabia Saudita, la ventaja de esta informalidad ha sido la libertad de acción, por ejemplo cuando logró expulsar a Qatar de la CAY sin seguir ningún procedimiento o regulación establecido. Esto no hubiera sido posible dentro de una organización más institucionalizada como el Consejo de Cooperación del Golfo (Miller, 2017).

Otra característica de estas coaliciones es que los Estados que la conforman trascienden una región geográfica en particular. Por ejemplo la CAY incluye Estados del Golfo Árabe así como a Marruecos, Senegal y Sudán. La AMICT⁸, por su parte, cuenta con más de 30 Estados miembros, entre los cuales se encuentran Bangladesh, Chad, Malasia, Nigeria, Pakistán y Turquía.

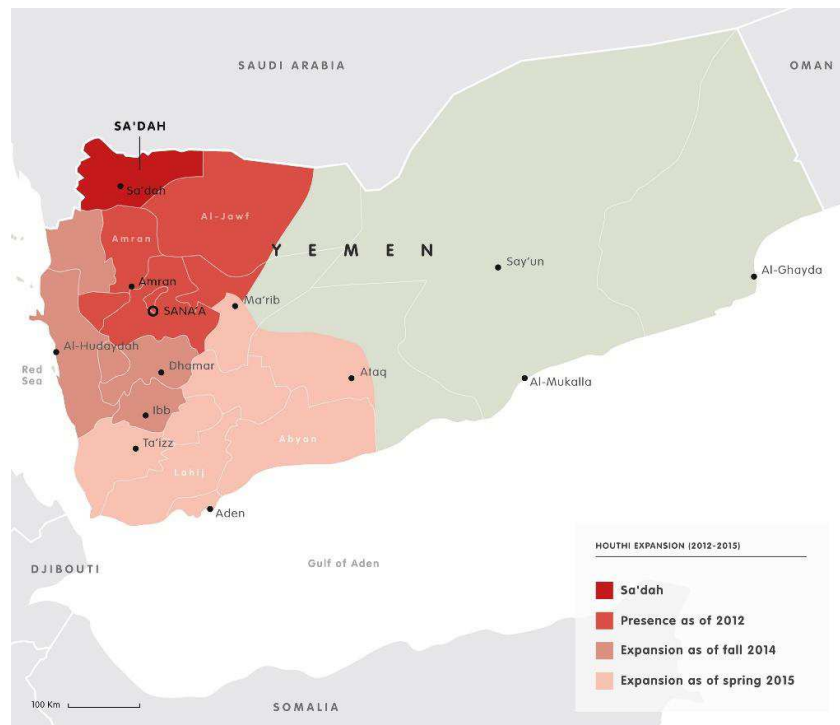
Una de las razones que llevaron a Arabia Saudita a impulsar estas coaliciones multilaterales, sobre todo en el caso de la AMICT, fue la creciente desilusión del papel de Estados Unidos como garante de su seguridad desde la primavera árabe en 2011. Según algunos diplomáticos saudíes, el rey Abdullah, “perdió completamente la fe en Washington” cuando la Administración Obama pidió al presidente Mubarak dejar el poder

⁸ La coalición agrupa a 35 países de un total de 57 Estados que conforman la Organización para la Cooperación Islámica. Países con mayoría musulmana pero de corte chiita tales como Iraq e Irán fueron excluidos de esta coalición.

en Egipto a pocos días del inicio de las protesta. La desconfianza se agravó con las políticas de Obama en Siria, Irak y en Irán (Miller, 2017).

4.2 Intervención militar en Yemen

El ascenso al poder de Salmán coincidió con el golpe de Estado que depuso al presidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi y la consecuente guerra civil en Yemen. La posibilidad de que los rebeldes huthis⁹, respaldados por Irán, controlen todo el territorio de Yemen, significó una línea roja para Arabia Saudita por lo que Riad tuvo que intervenir, enviando fuerzas militares en 2015 para repeler a los rebeldes (Obaid, 2015).



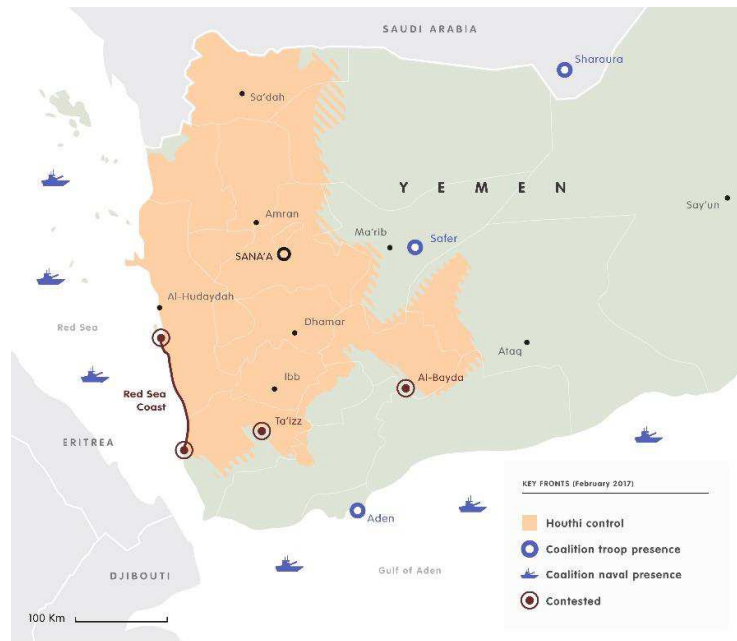
Mapa 1: Avance de los rebeldes huthis en Yemen hasta 2015

Fuente: The European Council on Foreign Relations

⁹ Los huthis, también conocidos como “los milicianos de Ansarulla” o “Partidarios de Dios” están conformados en su mayoría por miembros de la comunidad zaidí que practica una versión del islám chiíta. Los zaidíes son un tercio de la población de Yemen.

La coalición militar, liderada por Arabia Saudita, incluyó también a Bahrein, Egipto, Jordania, Kuwait, Marruecos, Qatar, Sudán y los Emiratos Árabes Unidos. La primera fase de la intervención militar fue denominada ‘Operación Tormenta Decisiva’, iniciada en marzo de 2015, tuvo el objetivo de destruir los aviones militares, armas antiaéreas, y misiles balísticos en los territorios controlados por los rebeldes. La segunda fase fue denominada ‘Renovación de Esperanza’, empezó el 22 de abril, y consistió en una serie de bombardeos a objetivos tales como infraestructura civil, aeropuertos, y caminos para reducir la movilidad de los rebeldes (Hill, 2017).

Luego de más de dos años desde que empezó la campaña militar saudí, aún parece estar lejos el fin de las hostilidades. A fines de 2015 se logró retomar la ciudad de Adén en donde se ubica el principal puerto del país (ver Mapa 1). Adén ha sido declarada capital temporal de Yemen y desde ahí gobierna el presidente Hadi. Gran parte de las tierras montañosas del norte, así como la capital Saná, todavía siguen en control de los rebeldes huthis. Mientras tanto, las condiciones del país se vienen deteriorando, la infraestructura industrial del país está en ruinas, y la crisis humanitaria, agravada por el bloqueo marítimo de la coalición militar, corre el riesgo de convertirse en una hambruna (ver Mapa 2) (Baron, 2017).



Mapa 2: Control territorial de los rebeldes huthis en Yemen (2017)
Fuente: The European Council on Foreign Relations

Como parte de la estrategia saudí en Yemen, a principios de 2017 se anunció un acuerdo entre Riad y el gobierno de Yibuti para construir una base militar en su territorio. Esta base sería la primera instalación militar saudí en la historia construida fuera Arabia Saudita. Desplegar tropas en Yibuti puede ser considerada tanto como una medida defensiva y ofensiva. El aspecto defensivo, sería detener el envío de ayuda por parte de Irán a los rebeldes huthis. Reportes de inteligencia saudí sugieren que a través del Estrecho de Bab e-Mandeb, ubicado entre Yibuti y Yemen, Irán estaría enviando municiones hacia el territorio del norte del país, controlado por los huthis. En términos ofensivos, Riad podría usar esta base para proyectar sus fuerzas militares y abrir un nuevo frente contra las rebeldes huthis (Braude & Jiang, 2016).

4.3 El bloqueo del Consejo de Cooperación del Golfo a Qatar

El 5 de junio de 2017 Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahrein y Egipto rompieron relaciones diplomáticas con Qatar bajo la acusación de que Doha apoya el terrorismo internacional y mantiene fuertes vínculos con Irán. La ruptura de relaciones incluyó el cierre de las vías de comunicaciones aéreas, marítimas y terrestres. Además, estos países exigieron el cierre de la cadena de televisión qatari Al-Jazeera así como otra serie de demandas.

De los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) solo Kuwait y Omán no se unieron a las medidas concertadas y lideradas por Riad. El Ministerio de Relaciones Exteriores qatari declaró que estas acciones tenían como fin imponer una “tutela sobre Qatar” (Al Jazeera, 2017). Esta acción orquestada por Riad no debe ser considerada como un hecho aislado sino como la culminación de una serie de desacuerdos entre Qatar y Arabia Saudita que comenzaron a mediados de la década de los noventa. Lo novedoso quizás sea el grado de severidad que ha significado el rompimiento de relaciones así como el boicot impuesto en contra de Qatar.

Es muy probable que Doha no ceda ante las demandas exigidas ya que ello significaría abandonar ciertos elementos claves de su política exterior en la región de Medio Oriente. Para tener una mejor visión de esta crisis en el seno de CCG hay que entender la transformación que ha tenido lugar en Qatar desde 1995, así como ciertas características de su política exterior que han generado tensiones con Arabia Saudita y el resto de países del CCG.

Cuando en 1968 Reino Unido anunció el retiro de su presencia en el Golfo Árabe, Qatar, junto con Bahrein, decidió no unirse a la naciente federación que luego se convirtió en los Emiratos Árabes Unidos (EAU), sino por el contrario, buscó su independencia, la cual consiguió en 1971. Sin embargo, los conflictos internos y la falta de cohesión en la familia gobernante de los

Al Thani, sumados a las amenazas externas que tuvo que hacer frente el nuevo Estado, tales como la revolución iraní en 1979, la guerra Irak-Irán (1980-1988), la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990, hicieron que durante sus primeros años de existencia, impere un clima de inestabilidad constante en Qatar.

Por ello, desde su independencia en 1971 hasta mediados de los años noventa, La política exterior de Qatar estuvo “fundamentalmente motivada por estrategias de supervivencia” (Kamrava, 2014, pág. 160), a través de las cuales Doha buscó la protección de Arabia Saudita, en la península arábiga así como la asistencia militar de Estados Unidos (Kamrava, 2014).

Este panorama empezó a cambiar en 1995 cuando el príncipe heredero Hamad bin Jalifa Al Thani derrocó a su padre, el emir de Qatar, y empezó una nueva era en la historia del Estado qatarí. Una de las primeras reformas hechas por el emir Hamad fue poner orden y mejorar la cohesión en la familia Al Thani. Se creó un Consejo Familiar para resolver las disputas internas y se instituyó un mecanismo regular para distribuir salarios entre los miembros de la familia.

Las rivalidades que generaban la cuestión de la sucesión fueron suprimidas mediante la reestructuración de los códigos reales para que solo los hijos del emir puedan ser elegidos sucesores. A nivel doméstico, se abolió el Ministerio de Información y se aseguró que la creciente riqueza del país, producto de la exportación de hidrocarburos, fuera distribuida entre todos los estratos sociales del país. Estas reformas trajeron estabilidad a Qatar y mejoraron sus capacidades como Estado (Kamrava, 2014)

El poder y el proceso de toma de decisiones se centralizaron en torno a pocos miembros la familia Al Thani, lo cual permitió al emir Hamad implementar, en pocos años, su visión para transformar Qatar sin tener que

lidar con oposición interna (Kamrava, 2014). La protección militar de Estados Unidos también se reforzó durante el gobierno del emir Hamad, hasta el punto de prácticamente “relegar la defensa del país a los Estados Unidos¹⁰” (Kamrava, 2014, pág. 163).

Durante el gobierno del emir Hamad, la política exterior de Qatar incluyó una serie de estrategias de las cuales se pueden destacar tres. Una cuidadosa política de *hedging*¹¹, que le permitió a Doha, de forma simultánea, mantener buenas relaciones con actores internacionales adversarios entre sí. Dado que Qatar tiene unas fuerzas armadas relativamente pequeñas, buscó en Estados Unidos la garantía a su seguridad nacional. Al mismo tiempo, mantiene relaciones cordiales con Irán (un mercado importante para las exportaciones de gas qatarí) y con grupos islamistas como los Hermanos Musulmanes¹², Hamás, y los talibanes de Afganistán (Kamrava, 2014).

Otro aspecto resaltante de la política exterior de Qatar ha sido la creación de la cadena internacional Al Jazeera, en el marco del desarrollo de una

¹⁰ Qatar aloja dos grandes bases militares de Estados Unidos, las cuales cuentan con un personal de cerca de 10,000 efectivos y 120 aviones de combate. En diciembre de 2013, Qatar y Estados Unidos firmaron un acuerdo para extender por 10 años más la permanencia de las bases militares (Kamrava, 2015).

¹¹ El concepto de *hedging* proviene del mundo financiero. Aplicado a la política internacional, esta estrategia consiste en repartir o dispersar el riesgo desarrollando (o “apostando”) por políticas aparentemente opuestas respecto hacia un país o un grupo de países de forma simultánea. Un ejemplo de *hedging* entre grandes potencias es la relación entre Estados Unidos y China. Washington se ha preparado para el peor escenario (conflicto militar con China) destinando recursos para mantener una importante presencia militar en el sudeste asiático así como fortaleciendo sus alianzas defensivas con varios países de la región, etc. Al mismo tiempo, Estados Unidos ha construido fuertes redes comerciales y de inversión con Beijing, incrementado los vínculos diplomáticos y ha procurado que China participe en marcos multilaterales vinculantes, como en la OMC (Hemmings, 2013).

¹² La relación entre Qatar y los Hermanos Musulmanes tiene una dimensión estratégica. Este grupo islámico ha jugado un rol importante en el proceso de construcción del Estado qatarí. La versión del islam que promueve los Hermanos Musulmanes ha sido un factor diferenciador usado por Qatar respecto al wahabismo promovido por Arabia Saudita. A principios de 1960, uno de los principales ideólogos de los Hermanos Musulmanes, Yusuf al-Qaradawi, huyó de Egipto y fue acogido por el emir de Doha, de quien llegó a ser un consejero cercano. Actualmente Qaradawi dirige el programa “la Sharia y la Vida” en Al-Jazeera el cual goza de mucha sintonía en el mundo islámico. El islam político de los Hermanos Musulmanes, difundido por Qaradawi, permitió a Qatar dar forma a una identidad islámica propia, independiente del wahabismo saudí (Kamrava, 2015).

estrategia de marca país a nivel global. Según Miles, el éxito de Al Jazeera se basó, en gran medida, en el “alejamiento de ciertos tabúes del mundo árabe” (Kamrava, 2014, pág. 171). Con programas de entrevistas que incluían invitados controversiales (algunos de ellos, israelíes hablando en hebreo) en donde se trataban temas políticos, sociales e incluso religiosos, llevaron a este medio qatari a ser reconocido como una fuente de información internacional¹³, sobrepasando en algunas áreas a la BBC y la CNN (Kamrava, 2014).

Un tercer aspecto de la política exterior que ha dirigido Qatar durante el gobierno del emir Hamad ha sido una participación activa en los asuntos regionales. Doha logró posicionarse como un Estado pacificador en Medio Oriente, e incluso África, gracias a su rol como mediador en los conflictos de Líbano (2008), Palestina (2008), Yemen (2009-2010), Yibuti (2010) y Eritrea (2010).

Vale la pena destacar el papel de Qatar en la crisis política libanesa en mayo de 2008 la cual amenazaba con regresar al país a una nueva guerra civil. Cuando los esfuerzos diplomáticos desplegados por las Naciones Unidas, la Liga Árabe, y Francia fracasaron, la mediación qatari tuvo éxito en lograr el cese de las hostilidades y en convocar a las partes para que se sentaran a negociar en Doha.

La participación de Qatar en asuntos regionales cambió luego del inicio de la primavera árabe en 2011. Más que aspirar a ser solo un mediador, Doha intentó influenciar en el curso de los procesos que tuvieron lugar en países tanto de Medio Oriente como del norte de África, en el marco de la primavera árabe. El involucramiento de Qatar puede ser explicado como

¹³ El alcance internacional de Al Jazeera se incrementó dramáticamente en 2006 cuando estableció ‘Al Jazeera International’, un canal satelital que las 24 horas del día transmite noticias en inglés (Kamrava, 2014).

parte de una estrategia para tener influencia en los nuevos regímenes que llegaron al poder. Mientras que para otros países de la región, la primavera árabe significó una amenaza existencial, dado el peligro de contagio de la ola revolucionaria, Qatar consideró el proceso como una oportunidad para expandir su influencia (Kamrava, 2014).

En el inicio de la primavera árabe, Qatar y Arabia Saudita lograron cierto grado de coordinación en sus políticas exteriores. Este entendimiento inicial se dio principalmente en foros regionales tales como la Liga Árabe y el CCG. Sin embargo, conforme el levantamiento popular en Siria se fue convirtiendo en una sangrienta guerra civil, y el Egipto post-Mubarak experimentaba una creciente turbulencia política y social, la coordinación se transformó en rivalidad. Para Riad resultó inadmisibile el sostenido apoyo de Qatar al gobierno de los Hermanos Musulmanes liderado por Morsi en Egipto.

En Siria, ambos países empezaron a colaborar con grupos rebeldes diferentes, algunos de los cuales tenían vínculos con Al Qaeda y otros grupos yihadistas (Kamrava, 2014). Como consecuencia de estos desacuerdos, en marzo de 2014, Arabia Saudita junto con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, retiraron a sus embajadores de Doha, y demandaron al gobierno de Qatar que corte su apoyo a los Hermanos Musulmanes. Este incidente diplomático fue el primero de su tipo en más de treinta años de historia del CCG. Esta primera crisis en el seno del CCG fue superada en noviembre de ese mismo año cuando los tres países anunciaron el retorno de sus embajadores a Doha.

Sin embargo, la división entre los miembros del CCG subsistió y en la práctica se formaron dos bloques en su interior: Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos enfrentados a Qatar, mientras que Omán y Kuwait no estarían alineados con ninguno de los bandos (Hassan, 2015).

El actual bloqueo económico contra Qatar así como el rompimiento de relaciones diplomáticas por parte de algunos países del CCG y Egipto tienen lugar en un momento de cambio de la política exterior saudí y puede ser entendido como una muestra de la voluntad de Arabia Saudita de ser reconocido como el país líder del CCG el cual no está dispuesto a tolerar posiciones discordantes. Arabia Saudita también estaría buscando limitar las ambiciones regionales de Qatar en Medio Oriente (Alghussein & Stacey, 2017).

Aún no parece que una solución esté cerca en este conflicto entre los socios del CCG. En septiembre de 2017, durante su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita, Adel Al Jubeir acusó a Qatar de “apoyar y financiar el terrorismo”. Además sostuvo que Qatar habría incumplido una serie de acuerdos adoptados¹⁴ en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo en 2013 y 2014, mediante los cuales Doha se habría comprometido a cortar el apoyo financiero, y a no dar asilo a miembros de grupos extremistas entre los cuales se encontrarían los Hermanos Musulmanes (Karam, 2017).

Un mes antes, en agosto, Qatar anunció el retorno de su embajador a Teherán a quién había retirado a principios de 2016 como protesta por los ataques sufridos por la embajada de Arabia Saudita en Irán. Esta acción de Doha puede ser interpretada como un mensaje de firmeza dirigido a Riad,

¹⁴ El 10 de julio de 2017, CNN publicó estos dos acuerdos, cuya existencia era conocida, sin embargo el contenido de los mismos había sido mantenido en secreto por las partes involucradas. El primer de documento denominado “Acuerdo de Riad”(ver ANEXO I), que fue escrito a mano y data del 23 de noviembre de 2013, fue firmado por el rey de Arabia Saudita, el emir de Qatar y el emir de Kuwait. En él se comprometen a cortar el apoyo a los Hermanos Musulmanes así como a no tolerar “medios de comunicación antagonistas” a los intereses del CCG. El segundo acuerdo (ver ANEXO II), del 16 de noviembre de 2014, fue firmado por líderes del primer acuerdo, más el rey de Bahrein, el príncipe heredero y el primer ministro de Emiratos Árabes Unidos. En este segundo acuerdo específicamente se solicita a la cadena Al Jazeera cesar su “actividad en contra de Egipto” (The National , 2017).

pero también como una muestra de agradecimiento a Teherán que desde junio, cuando empezó el boicot económico por parte del CCG, ha suministrado a Qatar alimentos frescos y ha permitido el uso de su espacio aéreo a aerolíneas qataríes (Reuters, 2017).

El boicot contra Qatar hasta ahora ha tenido resultados contrarios a los objetivos de Arabia Saudita puesto que ha afianzado los vínculos entre Doha y Teherán. Este conflicto podría dañar permanentemente las relaciones entre Qatar ocasionado la desintegración del CCG.

4.4 Irak

La ocupación de Estados Unidos en Iraq en 2003 trajo como consecuencia una reconfiguración del sistema político iraquí. Los resultados de las elecciones parlamentarias de 2005 reflejaron un nuevo mapa político con características étnicas y sectarias (Saouli, 2014). La coalición chiita de partidos obtuvo el mayor número de asientos seguida de los partidos kurdos y las agrupaciones laicas. Desde entonces, los chiitas han controlado el cargo de primer ministro; los kurdos, la presidencia del país; dejando al resto de partidos (sunitas y laicos) cargos de menor poder en el sistema político iraquí.

El predominio chiita en el gobierno se tradujo en una relación tirante con Riad que debido a su nula presencia diplomática en Bagdad no pudo ejercer un contrapeso a la influencia iraní. El primer ministro iraquí Nouri al-Maliki (2006-2014) mantuvo una política exterior de acercamiento a Irán. Con la llegada de Haider al- Abadi al poder, Arabia Saudita vio una oportunidad para recomponer la relación bilateral con Irak. Durante aproximadamente 14 años (2003-2017) para Arabia Saudita, Irak era una causa perdida en manos de Irán, y ordenar el caos creado por la invasión de Estados Unidos era responsabilidad exclusivamente de Washington (Maksad & Pollack, 2017).

Los pasos para normalizar la relación empezaron a fines de 2015 cuando Arabia Saudita reabrió su Embajada en Bagdad la cual había permanecido cerrada desde 1990. A principios de 2017, el Ministro de Relaciones Exteriores Adel Al-Jubeir visitó Bagdad, siendo esta la primera visita de una alta autoridad saudita a la capital iraquí desde 1990. En junio de ese mismo año el Primer Ministro iraquí Abadi visitó Riad, donde se reunió con el rey Salmán y otros altos oficiales del reino. Según algunos reportes, Abadi habría retrasado su viaje una semana con el fin de evitar aparecer que apoyaba a Riad en su decisión de boicotear a Qatar (Khan, 2017).

Dos meses después, en agosto, Arabia Saudita decidió reabrir la frontera terrestre con Irak, la cual había permanecido cerrada desde 1990 ante el temor de una posible invasión del ejército iraquí durante la Guerra del Golfo. Este deshielo puede ser interpretado como parte de una estrategia para reducir las tensiones sectarias entre chiitas y sunitas en la región, o simplemente como una forma de aislar a Irán debilitando su vínculo con Irak (Espinosa, 2017).

Conforme el ejército iraquí va reconquistando territorios controlados por el Estado Islámico, Irak va a tener que reafirmar el control central sobre una serie de comunidades sunitas que se han sentido marginadas por sucesivos gobiernos de partidos chiitas. Muchas tribus que viven en las provincias occidentales de Irak comparten el linaje con clanes sauditas, lo cual le podría otorgar a Riad cierta influencia sobre los iraquíes sunitas (Kerr & Al Omran, 2017).

Por su parte, Irak también se beneficiaría de una eventual normalización de la relación con Arabia Saudita. El gobierno de Abadi va a necesitar financiamiento para la reconstrucción de Mosul y otras ciudades reconquistadas. Arabia Saudita cuenta con los recursos para apoyar financieramente los planes de reconstrucción en Irak y así contribuir a la

legitimación del gobierno de Abadi que viene enfrentando una serie de protestas sociales debido a casos de corrupción y falta de servicios básicos.

4.5 Egipto

Luego de la caída de Hosni Mubarak, en la política interna de Egipto se dio una lucha entre tres facciones importantes: la juventud revolucionaria (en coalición con grupos de izquierda, coptos y seculares), los islamistas¹⁵ (Hermanos Musulmanes y salafistas), y los militares. Cada uno de ellos consideraba a las demás partes como la principal amenaza a la seguridad del país. El proceso político post-Mubarak estuvo influenciado por actores externos. Estados Unidos brindó su apoyo a los militares; Qatar, a los Hermanos Musulmanes; y Arabia Saudita, a los grupos salafistas.

Cuando Mohamed Morsi, el candidato de los Hermanos Musulmanes, llegó al poder en 2012 inició una política de acercamiento a Qatar, cuya ambición para maximizar su influencia en la región coincidió con la necesidad del nuevo gobierno de conseguir asistencia financiera. Morsi visitó Irán para participar en una cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica y el presidente Mahmud Adhmadineyad visitó El Cairo a inicios de 2013. Este giro que Morsi intentó hacer en la política exterior egipcia no fue del agrado de los militares quienes promovieron un golpe de Estado para terminar con el gobierno de los Hermanos Musulmanes (Hinnebusch & Shama, 2014).

¹⁵ Los grupos islamistas egipcios se pueden dividir en dos: los Hermanos Musulmanes y los salafistas. Los Hermanos Musulmanes constituyen la rama egipcia de la Sociedad de Hermandad Musulmana, la cual surgió precisamente en Egipto en la década de 1920 y ha servido de inspiración a varios partidos islamistas en Medio Oriente y el sudeste asiático. Durante la mayor parte de su vida política, los Hermanos Musulmanes han sido perseguidos en Egipto. En 1954 fueron involucrados en el intento de asesinato del presidente Nasser y se opusieron a la firma del Tratado de Paz con Israel durante el gobierno del presidente Sadat. Entre sus objetivos figuran implantar la Sharia en el Estado y la sociedad, luchar contra las potencias extranjeras occidentales. Los salafistas son un grupo menos numeroso y cuentan con menos experiencia en la política egipcia. Tradicionalmente el salafismo ha sido una corriente apolítica, por lo cual el gobierno de Mubarak permitió su crecimiento para que sirviera como contrapeso a los Hermanos Musulmanes. En el 2011 participaron en las elecciones al parlamento a través del partido Al-Nour y obtuvieron el segundo lugar en votos, por detrás del Partido de la Libertad y Justicia (Hermanos Musulmanes). En lo religioso, los salafistas son ultraconservadores, pues tienen una visión fundamentalista del Islam (González, 2016).

Arabia Saudita consideró la caída de Hosni Mubarak como un evento catastrófico, ya que significó el fin de un aliado confiable, y se negó a colaborar con el gobierno de los Hermanos Musulmanes ya que Riad no vio con agrado el acercamiento que Morsi buscó con Irán. La monarquía saudí prestó apoyo financiero inmediato a Egipto luego del golpe de Estado del general Al Sisi (Goldenberg & Dalton, 2015).

El apoyo de Arabia Saudita al gobierno de Al Sisi se intensificó con la llegada del rey Salmán al trono. A principios de 2016, en el marco de una visita del monarca saudí a El Cairo, se anunció la creación de un fondo de inversión común entre los dos países de más de 14,000 millones de dólares para inyectar capital saudí en Egipto con el fin de mantener a flote su economía. El gobierno egipcio por su parte, cedió las islas de Tirán y Sanafir, situadas en el mar Rojo (ver Mapa 3), a Arabia Saudita, al renunciar a la soberanía de estas islas que estaban en disputa desde hace décadas. Estas islas poseen un gran valor estratégico porque le conceden a Arabia Saudita la capacidad de controlar el acceso al Golfo de Aqaba, la única salida al mar Rojo de Israel y Jordania (González, 2016).



Mapa 3: las islas Tiran y Sanafir en el Mar Rojo
Fuente: The Begin-Sadat Center for Strategic Studies (BESA)

CAPÍTULO II: REORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

1. Antecedentes históricos de la relación Estados Unidos – Arabia Saudita

Uno de los primeros encuentros entre líderes de Estados Unidos y Arabia Saudita se dio a bordo del barco de guerra USS Quincy el 20 de febrero de 1945 cuando el presidente Franklin D. Roosevelt sostuvo una reunión con el fundador del moderno Estado saudí, el rey Abdulaziz. Ambos firmaron un acuerdo centrado en la cooperación y entrenamiento militar entre las fuerzas armadas de los dos países, a cambio de acceso al petróleo y apoyo político de Arabia Saudita en la región. Desde ese entonces, la seguridad y

el petróleo han sido los temas centrales de la relación bilateral en más de setenta años (Taylor, 2015).

El conflicto árabe-israelí ha sido un constante punto de fricción en la relación bilateral entre Estados Unidos y Arabia Saudita. El punto álgido llegó en 1973, cuando, a raíz de la victoria militar de Israel en la Guerra del Yom Kipur, Arabia Saudita, junto con Estados árabes miembros de la OPEP establecieron un embargo de petróleo, lo cual tuvo un profundo impacto en la economía mundial, ya que el precio internacional del crudo se incrementó drásticamente pasando de tres a doce dólares el barril en 1974 (Gause, 2005).

Durante los setenta, la ‘Doctrina Nixon’ estableció que los Estados Unidos debían apoyar a las potencias regionales aliadas. Washington buscó salvaguardar sus intereses en Medio Oriente fortaleciendo su cooperación con sus dos aliados en la región en aquellos años: Arabia Saudita e Irán. La Unión Soviética respondió firmando un acuerdo de amistad y cooperación con Irak en 1972, dando así una justificación a Estados Unidos para continuar apoyando el “doble pilar que constituían Arabia Saudita e Irán” (Gause, 2005, págs. 275-276). Con las ingentes ganancias obtenidas producto del embargo petrolero, Arabia Saudita e Irán, incrementaron sus gastos militares drásticamente, comprando principalmente equipamiento militar de Estados Unidos.

Con la revolución iraní de 1979, la política estadounidense del “doble pilar” en Medio Oriente llegó a su fin. La nueva República Islámica de Irán fue abiertamente hostil a los intereses de Estados Unidos. La crisis de los rehenes (1979-1981) incrementó la animosidad entre Washington y Teherán. La reacción de Estados Unidos al desafío de Irán fue reafirmar su compromiso con Arabia Saudita, el único “pilar” que aún le quedaba (Gause, 2005).

Durante la década de los ochenta uno de los principales problemas para Estados Unidos fue asegurar la protección del Consejo de Cooperación del Golfo, creado en 1981, frente a las amenazas que representaban Irán y la Unión Soviética. El presidente Carter, en su Discurso de Estado de la Unión de 1980 sostuvo que los Estados Unidos usarían todos los medios militares disponibles para confrontar cualquier potencia hostil que tratara de dominar el Golfo Árabe. La administración Reagan creó en 1983 el Mando Central, responsable de la defensa de los intereses de Estados Unidos en la región de Medio Oriente. Adicionalmente a ello, a pesar de las objeciones del congreso, el presidente Reagan autorizó la venta de aviones con sistemas de alerta temprana y control (AWACS, por sus siglas en inglés) a Arabia Saudita (Gause, 2005).

La Guerra del Golfo (1990-1991) fue testigo de un nuevo nivel de cooperación entre Washington y Riad. Arabia Saudita por primera vez autorizó el despliegue de tropas militares estadounidenses en su territorio, ocasionando rechazo por parte de la población saudí y de grupos islamistas. La administración Clinton lanzó en 1993 la política de “doble contención” con el objetivo de hacer frente a las amenazas provenientes de Irak e Irán.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos alteraron la relación con Arabia Saudita. Osama bin Laden, así como quince de los diecinueve secuestradores del avión que se estrelló contra los edificios del World Trade Center, eran saudíes. El atentado provocó la ira de la opinión pública estadounidense contra el reino saudí en un nivel no visto desde el embargo petrolero de 1973. Muchos estadounidenses consideraron a Arabia Saudita como un “aliado ambivalente” en la política de guerra contra el terrorismo del Presidente Bush, e incluso como un país que apoyaba el terrorismo a través del financiamiento de grupos islamistas alrededor del mundo.

El antiamericanismo en el reino saudí también se incrementó, debido a la percepción según la cual Estados Unidos estaba culpando a Arabia Saudita de los atentados terroristas. Aunque los gobiernos de ambos países aseguraron que la relación bilateral permanecía fuerte, pronto quedó claro que la estrecha cooperación militar no podría ser sostenida. En 2003, las tropas militares estadounidenses estacionadas en Arabia Saudita desde 1991 fueron retiradas. Desde entonces la presencia estratégica de Estados Unidos en la región se concentró en el resto de las monarquías del Golfo Árabe así como en Irak (Gause, 2005).

Las bases de la relación entre las dos naciones se han visto afectadas en los años recientes. La Guerra Fría, que logró unir a improbables aliados en contra de la amenaza soviética, llegó a su fin. Con la caída del régimen de Sadam Hussein, el peligro de un ataque militar por parte de Irak se desvaneció. Por último, el reciente incremento de la producción doméstica de petróleo en Estados Unidos debido al empleo de nuevas técnicas como el fracking ha revivido el sueño de lograr la independencia energética (Gause, 2016).

2. Intereses de Estados Unidos en Arabia Saudita

2.1 Petróleo

Sin el petróleo, el Tercer Estado saudí, establecido por el rey Abdulaziz en 1932, no hubiera sobrevivido Arabia Saudita no se hubiera consolidado como Estado solamente en base a los ingresos económicos provenientes del peregrinaje a los lugares santos y del cobro de impuestos a una población empobrecida. Fue el petróleo que permitió que el naciente Estado pueda contar con los recursos financieros para pagar una moderna estructura estatal y eliminar la urgencia de conquistar solo para llenar las arcas vacías del reino (Luciani, 2005).

Los intereses de Estados Unidos en Arabia Saudita se remontan a 1933, cuando se firmó un contrato de concesión petrolera entre el reino saudí y la empresa Standard Oil Company of California (Socal). Ese mismo año se creó una compañía subsidiaria llamada California Arabian Standard Oil Company (Casoc) para administrar la concesión. Con este acuerdo para la prospección de petróleo, la monarquía obtuvo un importante apoyo financiero para afianzar su dominio sobre el país. Los préstamos y los pagos por adelantado de regalías de la empresa Socal, aliviaron las dificultades de la Hacienda saudí (Jones, 2010). En 1936, la petrolera Texaco adquirió el 50% de las acciones de Casoc.

Uno de los motivos que llevó al rey Abdulaziz a otorgar la concesión a Socal y no a otras empresas petroleras europeas, fue que en aquel entonces las compañías estadounidenses solo estaban interesadas en la relación económica y no tenían aspiraciones de ejercer algún tipo de interferencia en los asuntos internos del reino (Cohen, 2009).

En 1938, el descubrimiento de petróleo en cantidades comerciales en el yacimiento conocido como 'Dammam N°7', ubicado en la zona oriental de Arabia Saudita, garantizó a la monarquía una fuente sólida de seguridad financiera en los años subsiguientes (Jones, 2010). Este yacimiento produjo cerca de 32 millones de barriles de petróleo durante 45 años (Hudson, 2005). En 1944, Casoc cambió su nombre al de Arabian American Oil Company, cuyo acrónimo Aramco se convirtió en el nombre más conocido de la compañía hasta la actualidad. Posteriormente, en 1948, las compañías estadounidense Standard Oil of New Jersey y Socony-Vaccum (que actualmente son ExxonMobil) se unieron a Socal y Texaco como propietarios de la concesión.

La dimensión de seguridad estratégica del petróleo como commodity se incrementó después de la Segunda Guerra Mundial. Los estrategas militares de Estados Unidos entendieron que el acceso al petróleo sería crucial en un futuro conflicto. El petróleo a bajos precios era fundamental para los planes de reconstrucción de Europa Occidental y Japón (Gause, 2016). El petróleo hizo de Arabia Saudita un activo estratégico para Estados Unidos que garantizó la seguridad del reino contra amenazas externas (Gause, 2014).

Luego de la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990, el presidente George H.W. Bush afirmó que esta acción representaba una amenaza económica para los Estados Unidos. Sobre la justificación para desplegar tropas estadounidenses en la Península Arábiga, Bush se refirió a la alianza forjada entre el presidente Roosevelt y el rey Abdulaziz:

“Let me be clear: The sovereign independence of Saudi Arabia is of vital interest to the United States. This decision, which I shared with the congressional leadership, grows out of the longstanding friendship and security relationship between the United States and Saudi Arabia” (Woolley & Peters, 1990).

U.S. Imports by Country of Origin

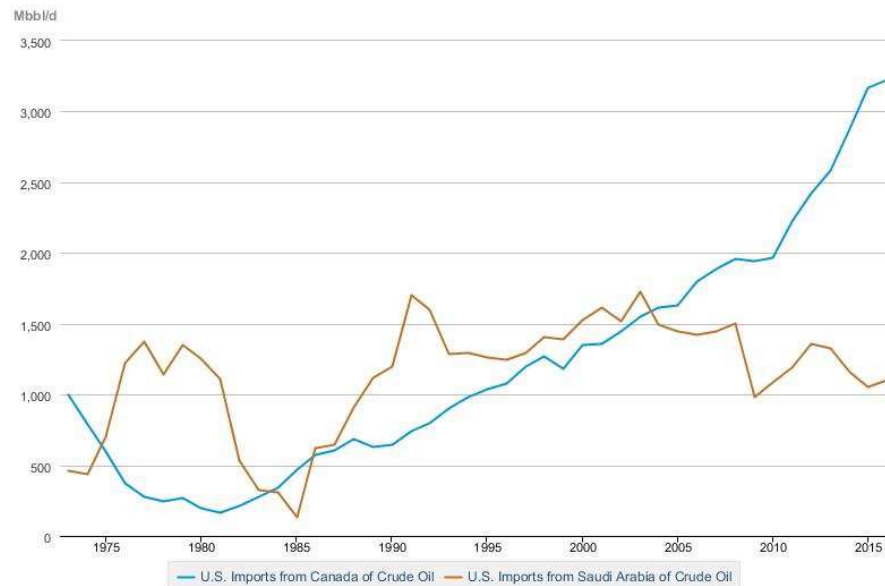


Gráfico 1: Importaciones de EEUU de petróleo proveniente de Arabia Saudita y Canadá. Fuente: U.S. Energy Information Administration

De acuerdo al Gráfico 1, en 1990 Estados Unidos importaba 1.195 millones de barriles diarios (MMbd) de Arabia Saudita. En 2004, Canadá superó a Arabia Saudita como el más grande exportador de petróleo a Estados Unidos con 1.616 MMbd frente a 1.495 MMbd. Desde entonces, esta tendencia se ha incrementado, y en 2016 Arabia Saudita exportó solo 1.099 MMbd, mientras que Canadá exportó 3.227 MMbd a Estados Unidos.

La dimensión estratégica que tuvo el petróleo saudí para Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría ha perdido relevancia en la actualidad. Estados Unidos ya no depende del petróleo saudí como en las décadas pasadas debido al incremento de la producción interna. En años recientes, Arabia Saudita incluso intentó sacar del mercado a las compañías estadounidenses productoras de petróleo de esquisto inundando el mercado con petróleo a bajos precios (Al-Rasheed, 2017).

Al-Rasheed sostiene que la alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudita forjada en 1945, la cual tenía al petróleo como uno de sus pilares, resulta “anacrónica” hoy en día, y por lo tanto, la Administración Trump debería reformular la “relación especial” con la monarquía saudí (Al-Rasheed, 2017, pág. s.p.). Gause, por otro lado, afirma que esta relación sigue vigente debido a la importancia que significa el petróleo saudí para el mercado global de crudo. El 30% de la producción mundial de petróleo proviene del Golfo Árabe. De este porcentaje, Arabia Saudita es responsable de la tercera parte. Una eventual disrupción del flujo de petróleo en el Golfo Árabe tendría un impacto mayor en la economía mundial. Puesto que ningún otro país ejerce mayor influencia en el mercado global de crudo, Washington todavía necesita la “relación especial” con Arabia Saudita (Gause, 2016).

2.2 Cooperación militar

Durante la Segunda Guerra Mundial, Arabia Saudita se benefició de la Ley de Préstamo y Arriendo (Lend-Lease) dada por Estados Unidos para ayudar a países aliados. A cambio, Washington obtuvo el permiso para usar la base aérea de Dhahran. Posteriormente, la ubicación de esta base resultó muy útil en la Guerra Fría.

Los precios cambiantes del petróleo en el mercado internacional no han afectado la política de compra de armas con el fin de garantizar la seguridad nacional. Desde la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990 hasta el año 2000, Arabia Saudita compró armas de Estados Unidos por US\$36.000 millones (Korany, 2005).

Arabia Saudita ha sido un cliente tradicional de las armas fabricadas en Estados Unidos. En 2017, durante la visita de Estado que hizo Trump en

Arabia Saudita, se firmó un acuerdo de venta de armas por un monto superior a los US\$ 100,000 millones.

3. La política exterior de la Administración Obama respecto de Medio Oriente

Durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales del 2008, la oposición a la guerra de Irak de Barack Obama contribuyó a que consiguiera la nominación demócrata. Aunque prometió no continuar con el estilo de George W. Bush de desplegar fuerzas militares a gran escala en Medio Oriente para conseguir los objetivos de política exterior de Estados Unidos, durante su mandato ordenó el envío de personal militar (en calidad de asesores militares) a Irak y Afganistán; el uso intensivo de drones en Yemen y otros países de la región; y se conformó una coalición internacional contra el Estado Islámico bajo el liderazgo de Estados Unidos.

El presidente Obama, en su política exterior hacia Medio Oriente, priorizó la lucha contra los grupos yihadistas especialmente Al –Qaeda y el Estado Islámico. Estos grupos terroristas si bien no representan una amenaza existencial, sí ponen en peligro a Estados Unidos y otros países aliados a través de ataques terroristas. El otro gran objetivo de la administración Obama fue el de limitar la habilidad de Irán de construir una bomba nuclear, lo cual finalmente lo logró mediante el acuerdo nuclear con Teherán (Gause, 2016).

Otros objetivos regionales, tales como el relanzamiento del proceso de paz entre Israel y Palestina, o la salida de Bashar al-Assad del poder, tuvieron una importancia secundaria. Durante estos mismos, años, las prioridades de Arabia Saudita fueron completamente diferentes. La máxima prioridad de la monarquía saudita fue el reducir la influencia iraní en la región. En la guerra civil siria, los recursos sauditas han sido dirigidos principalmente a

lograr el derrocamiento de Assad, aliado de Irán, y no a luchar contra el Estado Islámico (Gause, 2016).

La fuerza aérea saudita en 2014 apoyó la campaña de bombardeo de territorios controlados por el Estado Islámico, pero a principios de 2015 redirigió sus esfuerzos para atacar a los rebeldes huties en Yemen. Por lo tanto, a pesar de que Estados Unidos y Arabia Saudita aún comparten intereses, sus prioridades en materia de política exterior respecto a Medio Oriente son muy diferentes (Gause, 2016).

A lo largo de sus dos mandatos, Obama tomó decisiones de política exterior respecto a Medio Oriente que no fueron del agrado de los países árabes en general y de Arabia Saudita en particular. Para el presidente demócrata, la región de Medio Oriente ya no era “extremadamente importante para los intereses de Estados Unidos”, e incluso si lo fuera, “sería poco lo que un presidente de Estados Unidos pudiera hacer para que Medio Oriente sea un mejor lugar” (Goldberg J. , 2016, pág. s.p.). Obama criticó la tendencia histórica de Estados Unidos de buscar soluciones militares para problemas en Medio Oriente aun cuando estos no sean amenazas a los intereses fundamentales de la seguridad nacional de Estados Unidos (Goldberg J. , 2017).

Esta visión particular hizo que Obama, a último momento, decidiera no lanzar un ataque militar contra el régimen de Bashar al-Assad por el uso de armas químicas contra la población civil, a pesar de que anteriormente había amenazado responder con una represalia militar.

Sobre la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita, de acuerdo a un artículo de Jeffrey Golderg publicado en The Atlantic, Obama sostuvo que era “complicado” decir que ambos países fuesen amigos e indirectamente

incluyó a Riad en una lista de aliados calificados como *free-riders* (Goldberg J. , 2016). Asimismo, Obama consideró que Arabia Saudita necesitaba “compartir el vecindario con Irán” para lo cual podrían instituir un modelo de convivencia al estilo de la “guerra fría” en la región (Goldberg J. , 2016, pág. s.p.).

En ese mismo sentido, después de logrado el acuerdo nuclear, Washington esperaba comprometer a Teherán en la diplomacia regional, particularmente sobre la crisis en Siria, para lo cual aspiraba a contar con la cooperación de Irán dada su influencia sobre el régimen Bashar al-Assad (Gause, 2016). En una entrevista para *The New Yorker*, Obama sostuvo que el acuerdo nuclear podría lograr que Irán se comportara de una manera más responsable en la región lo cual crearía “un nuevo equilibrio geopolítico entre los Estados sunitas e Irán” (Remnick, 2014).

La política de Obama en Medio Oriente no fue bien recibida en los países árabes. Para muchos líderes de la región, “la inacción de la política exterior de Obama” trajo como consecuencias la resurgimiento de Rusia como actor influyente en Medio Oriente, la supervivencia del régimen de Bashar al-Assad en Siria y el fracaso de un posible acuerdo de paz israelí-palestino (Glasser, 2017).

La monarquía y los militares saudíes se volvieron muy desconfiados de la política exterior de Estados Unidos, especialmente durante los últimos años de la Administración Obama. Según ellos, el accionar de Washington en Medio Oriente ocasionó el ascenso de Irán, el principal adversario de Arabia Saudita (Saab, 2017 b). El abandono de un aliado confiable para Washington y Riad como Hosni Mubarak, el apoyo al gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto, y la negativa a tomar represalias contra el gobierno de Bashar al-Assad, fueron hechos que causaron gran tensión en la relación

bilateral entre Estados Unidos y Arabia Saudita durante el gobierno de Obama (Nazer, 2016).

4. La política exterior de la Administración Trump respecto de Medio Oriente

El presidente Trump, en líneas generales, ha mantenido la política de su antecesor de no involucrarse en acciones militares de gran escala en la región de Medio Oriente. Las diferencias entre las políticas exteriores respecto a Medio Oriente desarrolladas por las administraciones de los presidentes Barack Obama y Donald Trump se encontrarían en el discurso político y en el estilo con el cual se ejecutan. Muchas de las promesas de campaña hechas por el entonces candidato del partido republicano que hacían prever un cambio sustancial no se concretaron como, por ejemplo, el traslado de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén (Gause, 2017).

La estrategia de lucha contra el Estado Islámico ha continuado prácticamente igual durante la nueva administración: dependencia de aliados locales, apoyo aéreo significativo, mantener un reducido número de asesores militares en el terreno, y una reticencia a ampliar el alcance de los objetivos estadounidenses sobre todo en Siria (Gause, 2017).

Un aspecto donde la política exterior de la actual administración podría marcar distancias respecto a la anterior es la relación con Irán. Durante la campaña presidencial de 2016, Trump criticó duramente el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) acordado entre Irán y las potencias occidentales. Durante la campaña Trump calificó el acuerdo nuclear como “el peor acuerdo jamás firmado” que podría conducir a un “holocausto nuclear”, y que una de sus prioridades como presidente sería “desmantelarlo” (Torbati, 2016).

Por ley, el ejecutivo norteamericano debe informar al congreso, cada 90 días, si Irán está cumpliendo con las obligaciones contraídas producto del acuerdo que limita su programa nuclear. En tres oportunidades, Trump reconoció el cumplimiento de Teherán de sus compromisos internacionales. A pesar de su oposición personal, al final siguió el consejo de sus asesores quienes aconsejaron preservar el acuerdo hasta definir una nueva estrategia para confrontar a Irán. (Baker, 2017).

Sin embargo, el 13 de octubre de 2017, el presidente Trump decidió no certificar el acuerdo nuclear, dejando en manos del Congreso de EEUU el imponer nuevas restricciones a Irán. Para Trump, Irán “no ha respetado el espíritu del acuerdo”, en referencia a ciertas actividades de Teherán tales como las pruebas de misiles balísticos o el patrocinio a grupos terroristas, lo cual estaría desestabilizando Medio Oriente (Faus, 2017). Adicionalmente, Trump estableció sanciones económicas a la Guardia Revolucionaria de Irán.

Cabe resaltar que la no certificación no supone una ruptura del acuerdo en sí. Más bien, esta decisión se puede considerar como un gesto de Trump para cumplir con su promesa de campaña en el sentido de que está dispuesto a desmantelar el legado del presidente Obama (Martínez & Espinosa, 2017).

De acuerdo al ex asesor de la Casa Blanca, Ben Rhodes, el mejor escenario, posterior a la no certificación del acuerdo, sería que el “Congreso rechazase imponer nuevas sanciones y establezca solo algunas amenazas o castigos poco efectivos”. De esta forma, Trump podría declarar que cumplió con una promesa electoral, pero todo quedaría prácticamente igual (Martínez, 2017).

Suzanne Maloney, analista del think tank Brookings Institution, sostiene que la decisión de Trump de no certificar el acuerdo nuclear tendrá un impacto negativo para la diplomacia estadounidense puesto que va alinear a todos los socios del acuerdo (Estados europeos, China y Rusia) en contra de Washington. Además esta acción va socavar la autoridad e integridad de los compromisos internacionales de Estados Unidos, así como los esfuerzos diplomáticos para lidiar con el desafío nuclear de Corea del Norte (Maloney, 2017).

Un factor característico de la actual administración es la fuerte presencia de generales¹⁶, algunos con experiencia en operaciones Medio Oriente, en la administración Trump. Este establishment militar influenciará las decisiones de política exterior que puedan implicar un mayor involucramiento de Estados Unidos en la región (Gause, 2017).

Arabia Saudita en particular, ve en Trump una oportunidad para mejorar la relación bilateral con Estados Unidos y superar el distanciamiento originado por la defensa del acuerdo nuclear con Irán por parte del expresidente Obama (Al-Rasheed, 2017).

El interés de Trump en la región se evidenció en el hecho de que el destino inicial durante su primer viaje oficial como presidente de los Estados Unidos fue Arabia Saudita, en donde además participó en una cumbre organizada por el rey Salmán, a la cual acudieron varios líderes de países musulmanes (Gause, 2017).

¹⁶ El general del cuerpo de marines en retiro James Mattis, ex comandante del Mando Central de los Estados Unidos, ocupa el cargo de Secretario de Defensa. De la misma rama militar es el general en retiro John Kelly quien desde julio de 2017 es el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca y previamente había servido como Secretario de Seguridad Interior. El general del ejército H.R. McMaster, con destacada participación en la Operación Tormenta del Desierto de la Primera Guerra del Golfo, fue designado Consejero de Seguridad Nacional en febrero de 2017.

CAPÍTULO III: LA AMENAZA DE LA INFLUENCIA IRANÍ PARA ARABIA SAUDITA

Para Arabia Saudita, Irán se ha constituido en su principal adversario en la región de Medio Oriente. A principios de 2016, la tensión entre los dos países alcanzó su punto más álgido cuando Arabia Saudita anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Teherán debido a los ataques que sufrió su embajada en Irán como consecuencia de la ejecución del clérigo chiita Nimr al Nimr. La aspiración de ambos países de ostentar el liderazgo del mundo islámico se enmarca en una competencia ideológica y geopolítica, la cual se manifiesta en el apoyo que tanto Arabia Saudita como Irán proveen a grupos afines en Irak, Bahrein, Siria y Yemen.

Sin embargo, las relaciones entre Arabia Saudita e Irán no fueron siempre hostiles. Antes de 1979, la rivalidad entre los dos países estaba caracterizada principalmente por temas relacionados al orden regional, donde tanto las dinastías Al Saud y Pahlevi aspiraban el control del Golfo Árabe. Por ejemplo, cuando Reino Unido se retiró de la región a principios de los setenta, Irán “inmediatamente revivió la histórica reclamación persa sobre la soberanía de Bahrein” (Mabon, 2016, pág. 4). Arabia Saudita se opuso, y la disputa finalizó con un referéndum a través del cual Bahrein decidió ser un Estado independiente. La revolución iraní de 1979 cambió dramáticamente la naturaleza de esta rivalidad regional (Mabon, 2016).

La rivalidad entre Arabia Saudita e Irán se puede dividir en dos áreas: una ideológica y otra geopolítica. A nivel ideológico, tiene lugar una competencia de identidades étnica-nacional y religiosa. Históricamente, las relaciones entre árabes y persas han sido tensas como consecuencia tanto del legado árabe como persa a lo largo de la región. La competencia religiosa

tiene lugar como consecuencia del dominio del wahabismo en Arabia Saudita así como la adherencia de Irán al chiismo. Las dos más grandes corrientes del islam son ideológicamente opuestas entre ellas y sus doctrinas son incompatibles.

Arabia Saudita fue particularmente vulnerable a la retórica religiosa de la revolución iraní de 1979. Teherán afirmó que la familia Al Saud no era una dinastía islámica legítima por lo cual el rey saudí no podía ser aceptado como el guardián de los lugares santos del islam. La noción de ser guardián de las ciudades de la Meca y Medina es un componente fundamental de la legitimidad de los Al Saud tanto a nivel doméstico como en Medio Oriente (Mabon, 2016).

La segunda área de competencia es geopolítica. Riad y Teherán luchan por conseguir influencia sobre el Golfo Árabe y el Medio Oriente. Desde el 2003, cuando Irak dejó de ser una potencia regional, la competencia se ha intensificado. Esta competencia geopolítica se puede ver incluso en la denominación que dan a las aguas que separan Arabia Saudita e Irán: para Riad, es el Golfo Árabe; mientras que para Teherán, se denomina Golfo Pérsico.

Dada la importancia de la religión para Arabia Saudita, la revolución iraní de 1979 y el establecimiento de la República Islámica alteraron la dinámica del Golfo Árabe, resultando en una competencia por la superioridad islámica. Irán considera que es el único calificado para ocupar una posición de influencia en la región en base a la noción de que como Estado es una continuación histórica de la antigua Persia cuyos orígenes se remontan al año 700 A.C., a diferencia de muchos Estados de Medio Oriente que fueron creados de acuerdo a los caprichos de las potencias coloniales (Mabon, 2016).

Para poder entender el componente ideológico de la rivalidad entre estos dos países es necesario revisar las diferencias religiosas entre Arabia Saudita e Irán, las cuales están basadas fundamentalmente en la división sectaria que existe entre el sunismo y el chiismo. Sobre el factor geopolítico, se revisará la actuación de Irán en la región luego de 1979 y cómo el levantamiento de las sanciones internacionales impactará en la política exterior iraní. Finalmente se revisará las relaciones diplomáticas entre el Perú e Irán.

1. Antecedentes históricos del chiismo como religión mundial

El chiismo surgió como un movimiento político que luego se transformó en una organización religiosa. Luego de la muerte del profeta Mahoma en el año 632 siguió un periodo en el cual varios califas gobernaron el denominado ‘califato islámico’ (la comunidad política). Durante el gobierno del cuarto califa, Alí (656-661), surgió el cisma que dividió a los musulmanes entre aquellos que se adhieren a la doctrina sunita y aquellos que siguen la doctrina chiita. Las diferencias surgieron en torno a la cuestión de la sucesión, sobre quién debería liderar la umma (comunidad de creyentes) luego de la muerte de Mahoma.

Los chiitas sostienen que Alí fue el verdadero sucesor de Mahoma, de quien además fue su primo y yerno. Para el chiismo, Alí fue el primero de los imanes¹⁷. Etimológicamente, la palabra chiita, quiere decir ‘partidario de Alí’. El chiismo no reconoce a los tres califas que sucedieron a Mahoma: Abu Bakr, Umar, y Uthman. En comparación con los califas que le antecedieron, quienes provenían de familias árabes que ostentaban mucho poder y riquezas, Alí llevó una vida austera, lo cual le convirtió en un foco de discrepancia que terminó con su asesinato en el año 661. Los opositores a Alí se agruparon en torno a Muawiya I, gobernador de Siria y sobrino de Uthman, quien fue proclamado califa dando inicio a la dinastía Omeya. Uno

¹⁷ Para el chiismo, el imán es el equivalente al califa sunita para denominar al jefe de la umma, la comunidad de creyentes musulmanes.

de los hijos de Alí, Husayn, se rebeló contra el dominio de los omeyas, pero fue derrotado en la Batalla de Kerbala en el año 680.

La muerte de Husayn es conmemorada por los creyentes chiitas en la festividad denominada Ashura como un ejemplo de sacrificio y martirio. Después de la muerte del undécimo imán en 874, quien no dejó sucesor, el chiismo se dividió en varias facciones. De ellas surgió una rama conocida como chiismo duodecimano o imaní que adoptó la creencia de que en realidad el undécimo imán sí tuvo un hijo pero fue ocultado para protegerlo de la persecución y, en un tiempo futuro, el duodécimo imán o Mahdi volverá a aparecer en el mundo para reestablecer el gobierno de Dios en la tierra (Mabon, 2016).

En 1501, Ismael I, un declarado chiita duodecimano, se convirtió en el Sha de Irán, iniciando la dinastía safávida que duraría hasta 1736. Ismail I unificó Irán que había estado dividido luego de varios siglos en los que estuvo bajo el dominio extranjero (árabe, turco, mongol) e impuso como religión oficial en Irán el chiismo duodecimano. Desde entonces, el chiismo duodecimano¹⁸ se convirtió en la rama del chiismo más grande en el mundo (Catherwood, 2007).

¹⁸ En este trabajo de investigación, a menos que se indique lo contrario, se usará el término chiismo para referirse al chiismo duodecimano.

2. Diferencias y rivalidad entre el sunismo y chiismo

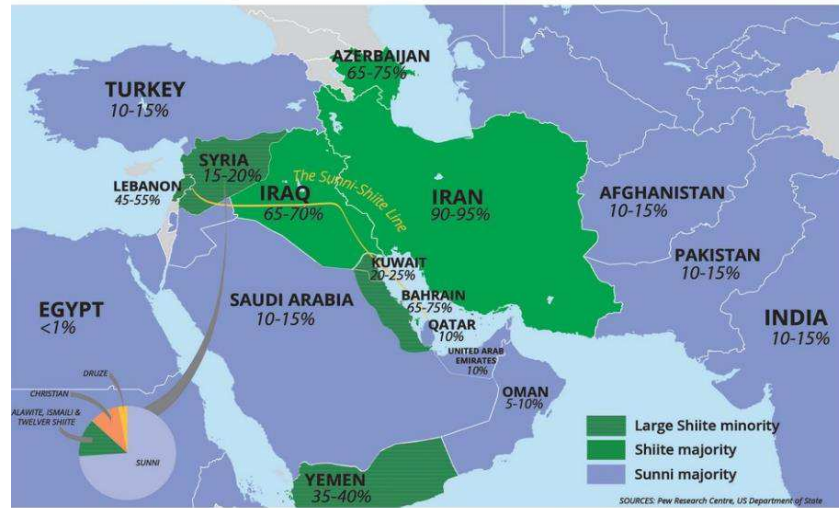
En cuanto a diferencias doctrinales, los chiitas tienen cierta preferencia por ciertos hadices¹⁹, específicamente aquellos recolectados por familiares cercanos al profeta Mahoma. Los sunitas, por su parte, consideran todos los hadices del profeta como igualmente válidos. Mientras que para la mayoría de musulmanes es obligatorio orar cinco veces al día, la práctica chiita permite a los creyentes orar en grupo tres veces por día. Una forma de distinguir a un musulmán sunita de uno chiita es en la forma de la oración. Los chiitas, durante su oración, suelen apoyar su frente en una tabla de arcilla proveniente de un lugar santo, generalmente de Kerbala.

El wahabismo, que es considerada una versión extrema del sunismo, se basa en una interpretación literal de la creencia de la Shahada o profesión de fe islámica, la cual sostiene que “no hay más dios que el Dios, Mahoma es el mensajero del Dios”. Por ello el wahabismo no cree en la intercesión ante Dios en nombre de los creyentes. La práctica chiita de venerar lugares sagrados donde vivió la familia del profeta Mahoma, imanes y otras personalidades importantes del islam, es considerada como una herejía por parte del wahabismo. Esta creencia ha llevado a los wahabíes a destruir lugares santos y prohibir la oración en la tumba de Mahoma. (Mabon, 2016).

Un ejemplo de esto último fue el saqueo hecho por parte de milicias wahabíes en la ciudad Kerbala (Irak) a principios del siglo XIX. En este acontecimiento, se profanaron muchas tumbas por considerarse signos de idolatría, entre ellas la de Husayn, el hijo del imán Alí (Mabon, 2016).

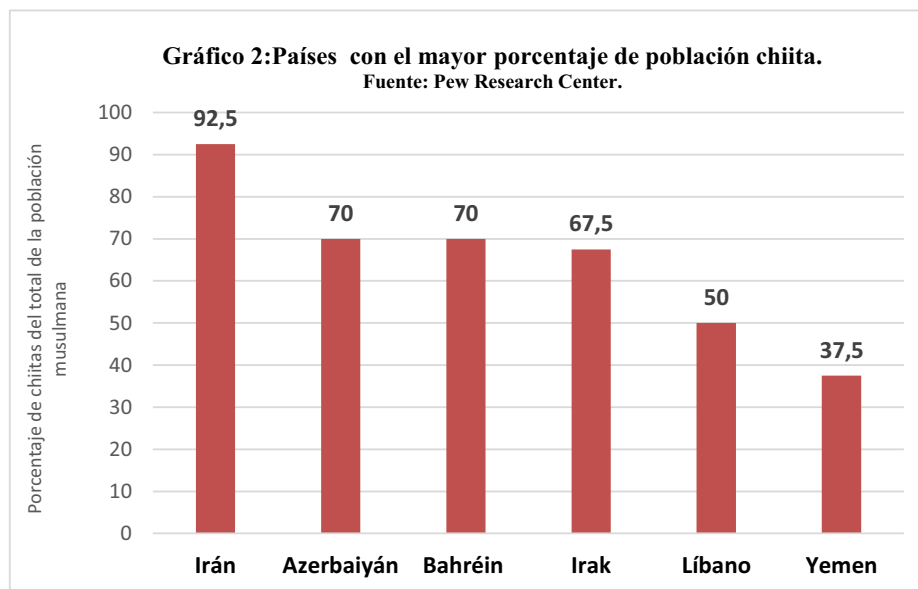
¹⁹ Un hadiz es un relato que contiene los dichos y acciones del profeta Mahoma. Los hadices han sido relatados por personas que convivieron con Mahoma y han sido compilados a través de los siglos. Los hadices son el componente fundamental de la Sunna, la segunda fuente de la ley islámica junto con el Corán.

Lines in the Sand: Shiites as % of Muslim Population



Mapa 4: Distribución de musulmanes sunitas y chiitas en Medio Oriente
Fuente: Pew Research Centre, US Department of State.

En el mundo hay alrededor de 1.600 millones de musulmanes, de los cuales un 87-90% son sunitas y un 10-13% son chiitas, sin embargo los conflictos sectarios entre sunitas y chiitas se concentran principalmente en las regiones de Medio Oriente y África del Norte. De acuerdo a un estudio realizado por el Pew Research Center, los musulmanes de Asia Central, del sur de Europa y del sudeste asiático suelen identificarse como “solo musulmanes” sin dar mucha importancia a la distinción entre sunismo y chiismo (Pew Research Center, 2012).



Como se muestra en Gráfico 2, los países con mayor porcentaje de población chiita, salvo Azerbaián, se encuentran en la región de Medio Oriente. Como se verá posteriormente, en la mayoría de estos países, Irán, luego de la revolución de 1979, ha desarrollado una agresiva política exterior, ejecutada principalmente por los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica²⁰ (“Guardia Revolucionaria”), con el objetivo de exportar las creencias ideológicas del Ayatola Jomeini.

Un componente fundamental de esta política exterior fue el brindar apoyo a los grupos chiitas de estos países (Mabon, 2016). Sobre el grado de influencia que en la actualidad tiene la Guardia Revolucionaria en la política exterior de Irán, Mehrzad Boroujerdi, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Siracusa (EEUU) sostiene que en muchos de los asuntos delicados en Medio Oriente, “el Ayatola Jameini, la máxima autoridad en

²⁰ La Guardia Revolucionaria forma parte de las Fuerzas Armadas de Irán. Esta organización militar, a su vez, cuenta con una rama denominada Fuerza Quds la cual está encargada de realizar operaciones en el exterior. Además del Líbano, ha participado en los conflictos de Bosnia, Siria, Irak y Palestina (Saeed, 2017).

Irán, tiende a escuchar más a Jafari²¹ y Soleimani²² que a Rohani²³ o Zarif²⁴” (Saeed, 2017).

3. Hitos históricos de Irán en el siglo XX

3.1 Revolución iraní

La doctrina sobre la cual se fundamentó Irán, luego de la revolución que derrocó al Shah Reza Pahlevi en 1979, concebía al Estado “no como una entidad legítima por derecho propio, sino como un arma de conveniencia en una lucha religiosa más vasta” (Kissinger, 2016, pág. 159). Las repercusiones de la revolución iraní sobrepasaron las fronteras de Irán, teniendo un profundo impacto en la estabilidad regional que se manifestó tanto en esferas de competencia geopolítica e ideológica (Mabon, 2016).

De acuerdo al Ayatola Jomeini, el mapa de Medio Oriente del siglo XX era un invento que iba en contra del islam, hecho por las potencias imperialistas en complicidad con los gobernantes de turno. De esta forma se habría dividido la umma y creado naciones de forma artificial, por lo que todas las instituciones políticas que gobiernan los países de Medio Oriente carecían de legitimidad ya que no estaban basadas en la ley divina (Kissinger, 2016). Para revertir esta situación, Irán emprendió una agresiva política exterior para exportar las ideas del Ayatola Jomeini (Mabon, 2016).

Desde 1979 Irán ha añadido una dimensión religiosa para conducir su proyección de poder. A partir de la revolución, el compromiso de Irán con los denominados asuntos islámicos ha afectado su perfil regional y sus políticas hacia sus vecinos. La posición del Irán post-revolución en la arena internacional ha sido influenciada por lo que se podría denominar la

²¹ El General Mohamed Ali Jafari es el comandante de la Guardia Revolucionaria.

²² El General Qasem Soleimani es el comandante de la Fuerza Quds.

²³ Hasán Rohaní es el presidente de Irán desde el 2013.

²⁴ Mohamed Yavad Zarif es el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán.

“geopolítica del Islam”. (Ehteshami, 2014). Los objetivos de la revolución islámica pusieron a Irán en un camino de confrontación con los países vecinos y antiguos aliados. La visión islámica del Ayatola Jomeini era antimonárquica y antioccidental. A través del apoyo a grupos chiitas en la región, la revolución islámica de 1979 trajo como consecuencia una mayor exacerbación sectaria así como un ensanchamiento de las brechas entre sunitas y chiitas en la región (Mabon, 2016).

3.2 La guerra Irán-Irak

La guerra entre Irak e Irán durante la década de los ochenta tuvo un efecto profundo en la seguridad regional de Medio Oriente. Sus principales consecuencias fueron la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) y un mayor involucramiento de Estados Unidos en la región. Los horrores de esta guerra, en la que se usaron armas químicas y se luchó en trincheras, se los podría comparar con lo vivido en la Primera Guerra Mundial. Hubo cerca de un millón de muertos, muchos de ellos civiles y niños soldados (Catherwood, 2007).

El conflicto fue precedido por la creciente sospecha de planes iraníes para socavar el régimen Baazista de Irak mediante el intento de asesinato de altos mandos del gobierno entre ellos, el vicepresidente Tarek Aziz. Ninguno de los países estaba preparado para la guerra, Irán aún seguía en el caos producto de la revolución, y la mayor parte de la flota iraquí estaba en mantenimiento cuando empezó la conflagración (Mabon, 2016). Desde inicios de 1980, el Ayatola Jomeini había hecho declaraciones acerca de la necesidad de exportar la revolución iraní así como llamamientos al pueblo iraquí para derrocar el régimen de Bagdad (Gause, 2005).

Irán percibió la guerra como un intento de aplastar la revolución dado el apoyo que recibió Irak por parte de los países del CCG y de Estados Unidos.

Teherán asumió que los iraquíes chiitas apoyarían a Irán y le darían la espalda al 'régimen ateo' Baazista (Mabon, 2016). Por parte de Irak, fue el temor basado en la creencia de que actores externos manipularan la política doméstica en contra del régimen baazista lo que llevó a Sadam Hussein a elegir el camino de la guerra (Gause, 2005).

Esta guerra se inició con la invasión de la provincia iraní de Juzestán por parte de las fuerzas armadas iraquíes. Esta provincia era mayoritariamente suní y desde hacía décadas había intentado conseguir su independencia a través de movimientos políticos separatistas. El plan de Sadam Hussein era aprovechar el momento de aparente debilidad del régimen iraní que estaba en el proceso de consolidar la revolución islámica. Sin embargo, la invasión iraquí no tuvo éxito. No se logró desestabilizar el régimen revolucionario y tampoco las fuerzas armadas iraquíes pudieron hacerse con el control del suroeste de Irán.

En 1982 los contrataques iraníes habían conseguido expulsar a las fuerzas iraquíes de Irán. Aunque Irán pudo haber declarado la victoria y aceptado un cese de las hostilidades en 1982, el Ayatola Jomeini decidió continuar con la guerra hasta acabar con el régimen baazista en Bagdad. Teherán esperó contar con el apoyo de los iraquíes chiitas, sin embargo esto no sucedió. La guerra se prolongó por seis años más. Durante la mayor parte del tiempo, Irán estuvo a la ofensiva y obtuvo ganancias limitadas pero no fue capaz de destruir a las fuerzas armadas iraquíes.

Desde 1987, la marina de Estados Unidos empezó a proteger buques petroleros de Kuwait y Arabia Saudita de ataques aéreos iraníes. En 1988, Iraq logró cambiar el curso de la guerra, recuperando territorios perdidos en el sur del país y atacando con misiles numerosas ciudades iraníes. Después de que un barco de la marina estadounidense derribara a un avión iraní de

pasajeros civiles en julio de 1988, Irán aceptó la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que demandaba un alto al fuego (Gause, 2005).

La guerra entre Irak e Irán presentó un dilema para Arabia Saudita. La monarquía saudí tenía preocupaciones acerca de las verdaderas intenciones de Sadam Hussein, en el caso que resultase vencedor en la contienda contra el régimen de los ayatolas. Sin embargo, el temor a una expansión temprana de revolución iraní, hizo que los saudíes decidieran alinearse junto con Irak.

Desde el inicio de las hostilidades, Arabia Saudita permitió a la aviación iraquí usar bases en su territorio y los puertos saudíes fueron usados para enviar bienes a Irak. Cuando las fuerzas iraníes ingresaron a territorio iraquí en 1982, la ayuda de Arabia Saudita se volvió más sustancial, financiando con miles de millones de dólares los esfuerzos militares de Irak. El apoyo saudí a Bagdad también tuvo lugar en varios foros diplomáticos. Arabia Saudita supo aprovechar las oportunidades que este conflicto presentó. Mientras Irak e Irán se consumían por la guerra, y las pequeñas monarquías del Golfo Árabe estaban expuestas a múltiples amenazas, Riad fue capaz de organizar en 1981 el Consejo de Cooperación del Golfo (Gause, 2005).

4. Participación de Irán en conflictos de la región

La llegada de Mahmud Ahmadineyad al poder en 2005 significó un cambio en la posición de Irán dentro de la región de Medio Oriente. Ahmadineyad combinó la identidad chiita de la revolución de 1979 con un fuerte sentido de nacionalismo persa, y bajo su liderazgo, Irán asumió un rol más prominente dentro del sistema de seguridad regional. El presidente Ahmadineyad formó parte del espectro conservador en la política iraní. Durante su mandato, el desarrollo de una política exterior iraní más asertiva incluyó el reforzamiento del programa nuclear así como el apoyo a grupos

tales como Hezboláh en Líbano, el régimen de Al Assad en Siria, y grupos chiitas en Irak, Bahreín, y Arabia Saudita (Mabon, 2016).

La estructura política de los Estados de Líbano e Irak ha permitido una competición abierta entre Irán y Arabia Saudita. El proceso de la primavera árabe, por su parte, alimentó una forma de conflicto subsidiario en Bahreín y Siria. Las estrategias de Teherán y Riad en todos estos escenarios han sido diferentes. Mientras Irán se ha concentrado en suministrar apoyo financiero y militar a actores no estatales, Arabia Saudita ha intentado conseguir apoyo multilateral de otros Estados árabes para hacer frente a Teherán (Mabon, 2016).

4.1 Líbano

Las relaciones clericales entre Irán y Líbano existen desde antes de la revolución islámica de 1979. Cerca de un cuarto de la población libanesa profesa el islam chiita, es decir aproximadamente un millón y medio de personas (The World Factbook, 2017). La principal organización chiita libanesa es Hezbolá, (“Partido de Dios”) la cual cuenta con un brazo político y otro paramilitar. Hezbolá es el principal aliado de Irán en Líbano. La colaboración que Teherán provee a Hezbolá trasciende lo financiero. Durante los primeros años de formación de Hezbolá, a inicios de la década de los ochenta, Irán envió cerca de 1.500 miembros de la Guardia Revolucionaria para entrenar a las milicias chiitas reclutadas por Hezbolá en el Valle del Becá (Mabon, 2016).

La competencia de Irán y Arabia Saudita en Líbano también se ha dado en el campo político. Como consecuencia del asesinato del primer ministro libanés Rafiq Hariri y la posterior Revolución de los Cedros en 2005 se dio un enfrentamiento abierto entre dos facciones políticas: la Alianza del 8 de marzo, y la Alianza del 14 de Marzo. Mientras que la primera agrupación,

está integrada por Hezbolá y otros partidos chiitas, cuenta con el apoyo de Irán, la segunda está integrado por partidos sunitas y cuenta con el respaldo de Arabia Saudita (Mabon, 2016).

4.2 Bahrein

Bahrein es un pequeño Estado monárquico gobernado por la familia sunita Al Jalifa desde hace más de dos siglos. Cerca de un 70% de la población son chiitas. La mayoría chiita se ha sentido largamente discriminada por la monarquía. Una de las primeras intervenciones de Irán en Bahrein fue el apoyo que dio al Frente Islámico para la Liberación de Bahrein, un grupo islamista chiita que 1981 intentó dar un golpe de Estado en contra de la monarquía. Al inicio de la primavera árabe de 2011 se produjeron levantamientos populares, donde la mayor parte de los manifestantes que pedían reformas sociales eran chiitas (Lulu, 2016).

Para Arabia Saudita, la protección de la familia Al Jalifa en Manama constituye una línea roja por lo que durante el periodo de protestas en contra del régimen, intervino militarmente para salvar a la monarquía, bajo la apariencia de una operación coordinada en el marco del CCG. Dada la proximidad geográfica de Bahrein a la Provincia Oriental de Arabia Saudita, en donde vive la mayoría de chiitas saudíes, para Riad, mantener la estabilidad de Bahrein es un asunto de seguridad nacional. Por ello, el apoyo de Teherán a los grupos opositores que buscaban el derrocamiento del monarca incrementó las tensiones entre Irán y Arabia Saudita (Mabon, 2016)

4.3 Yemen

Como se vio en el capítulo II, los rebeldes huthi junto con remanentes del ejército leales al expresidente Saleh mantienen actualmente el control sobre el norte de Yemen, que es una zona fronteriza con Arabia Saudita, así como

la capital, Saná. Debido a que los rebeldes no pueden apoderarse de todo el país sin apoyo político y económico proveniente del exterior, Irán está intentando llenar este vacío (Heffron, 2015). Desde una perspectiva geopolítica, existen tres rutas por donde pueden pasar las exportaciones petroleras de Arabia Saudita: el Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz, y el Estrecho de Bab e-Mandeb. Mientras, el primero de ellos es controlado por Egipto, un socio de Arabia Saudita, los dos últimos estrechos son vulnerables al control iraní (ver Mapa 5).

Con el involucramiento de Irán en Yemen, la expansión de la influencia de Teherán en la región no solo se extendería desde Líbano a Siria, sino también desde un segundo frente ubicado al sur de Arabia Saudita. En ese sentido, un parlamentario iraní, cercano al Ayatola Jomeini, sostuvo que “Irán controla cuatro capitales árabes: Bagdad, Damasco, Beirut, y ahora Saná” (Hearst, 2014).



Mapa 5: Ubicación del Canal de Suez, el Estrecho de Bab al-Mandab, y el Estrecho de Ormuz en la Península Arábiga.
Fuente The Economist

Aunque al principio de la guerra de Yemen había escasa evidencia que probara el apoyo iraní a las milicias huthis, en la actualidad hay reportes que muestran el uso de misiles de largo alcance y otra clase de armas por parte de las fuerzas rebeldes. Este material bélico no existía en el arsenal del ejército yemení antes del inicio del conflicto, por lo que resulta en un indicio de la participación de Teherán (Snyder, 2017).

Según Conflict Armament Research, organización que monitorea el movimiento de armamento e nivel internacional, desde el 2017, las fuerzas huthis están empleando drones de origen iraní para lanzar ataques 'kamikazes' contra objetivos militares saudíes. Este armamento iraní estaría llegando a través de pequeñas embarcaciones de pesca para así eludir el bloqueo marítimo impuesto por la Coalición Árabe en Yemen (Saul, Hafezi, & Georgy, 2017).

4.4 Irak

Con la invasión estadounidense que produjo la caída de Saddam Hussein, se creó un vacío de poder en Irak. Las características étnicas de Irak hacen que la población sea susceptible a la interferencia de Estados vecinos, particularmente en un contexto en el cual Estados Unidos se está retirando del país. Teherán consciente de esta nueva realidad, incrementó su influencia en Irak valiéndose de los lazos religiosos compartidos por ambos países. Alrededor del 60% de la población iraquí son chiitas, a los cuales Irán ha tratado de influenciar a través del apoyo a varios partidos políticos y milicias chiitas (Mabon, 2016)

A la monarquía saudí le preocupa los vínculos que tiene la comunidad chiita de Irak con Teherán, y aunque Riad acepta que el gobierno iraquí sea predominantemente chiita, desearía que fuera un gobierno nacionalista, libre de influencias extranjeras. Para Irán, el control de Irak es una condición

necesaria para para la proyección de fuerza regional en el Medio Oriente. Si Bagdad cayera bajo la órbita de otro país, esto constituiría una amenaza directa para Irán (Strattfor, 2015).

La influencia de Irán en Irak ha tenido lugar a través de la intervención del envío de efectivos de la Guardia Revolucionaria Islámica a las zonas donde el ejército iraquí está luchando contra el Estado Islámico. El general iraní Qasem Soleimani dirige un cuerpo de élite encargado de las misiones de la Guardia Revolucionaria en el exterior denominado Fuerza Quds.

El general Soleimani, quien responde directamente al ayatola Jameini, no solo ha tenido un papel importante en el entrenamiento de milicias chiitas en Irak, sino también ha intervenido en el sistema político del país, como cuando logró, a través de diversas negociaciones, que el Primer Ministro Nuri al Maliki forme gobierno en 2010 (Espinosa, 2016). La Fuerza Quds ha sido descrita como un instrumento de la política exterior iraní, cuyo objetivo principal es eliminar a los enemigos de la República Islámica y extender la influencia de Irán en Medio Oriente (Filkins, 2013).

5. El Acuerdo Nuclear iraní

El programa nuclear iraní ha sido un tema de interés internacional desde que el presidente George W. Bush, en 2002, incluyó a Teherán dentro del denominado “eje del mal” junto con Irak y Corea del Norte, acusando a estos países de estar desarrollando armas de destrucción masiva. La invasión de Irak por parte de las fuerzas militares de Estados Unidos, sin el consentimiento de la comunidad internacional, así como la posterior caída del régimen de Sadam Hussein fue una prueba para Irán de que Washington estaba dispuesto a comprometerse en campañas militares costosas de gran envergadura en la región si consideraba estas acciones como una medida

efectiva de carácter preventivo para salvaguardar su seguridad nacional (Ehteshami, 2014).

Desde 2009, el presidente Barack Obama empleó una estrategia que combinaba compromiso y presión sobre Irán en relación a su programa nuclear, ofreciendo negociar pero al mismo tiempo aplicando presión diplomática y económica. Sin embargo, esta estrategia fracasó ya que no consiguió un cambio en el comportamiento de Irán que no consideraba la presión ejercida por Estados Unidos como una amenaza verdadera. Esta situación cambió con la aplicación de duras sanciones financieras y energéticas a inicios de 2012, las cuales hicieron que cerca de la mitad de las exportaciones de petróleo iraní quedara fuera del mercado internacional de crudo (Goldberg & Kaplan, 2015).

5.1 El proceso de negociación

En 2013 fue elegido presidente Hassan Rouhani, cuyo pragmatismo contribuyó a sentar las bases de una posible negociación. El líder supremo de Irán, Alí Jamenei — quien tiene la última palabra en la política de Irán— autorizó al presidente Rouhani poder negociar un acuerdo nuclear que puede conseguir un alivio de las sanciones a cambio de limitar el programa nuclear.

Dentro del proceso de negociación del acuerdo nuclear se pudo ver distintas percepciones del orden mundial. Para los negociadores occidentales, la cuestión central era si se podía encontrar una solución diplomática o habría que tomar medidas militares para impedir que Irán consiga armas nucleares. Para Irán, el programa nuclear era solo un aspecto de “una batalla general por el orden regional y la supremacía ideológica, combatida en múltiples escenarios y territorios con métodos diversos: operaciones militares y paramilitares, diplomacia, negociaciones formales, propaganda y subversión política” (Kissinger, 2016, págs. 168-169).

5.2 Los términos del acuerdo o Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC)

De acuerdo a los términos del acuerdo, oficialmente denominado ‘*Joint Comprehensive Plan of Action*’ (JCPOA), firmado en Viena el 14 de julio de 2015 entre los representantes del grupo E3/EU+3²⁵ e Irán, Teherán asumió una serie de compromisos, entre los cuales se pueden destacar los siguientes:

- Irán se compromete a no producir uranio altamente enriquecido (lo máximo permitido será un enriquecimiento de 3,67%) durante los próximos 15 años.
- Irán va eliminar el 98% del material nuclear que actualmente posee.
- Irán eliminará 2/3 de las centrifugadoras que tiene instaladas en su territorio. De un total de 19.000 centrifugadoras, Irán solo se podrá mantener 6.104.
- Con la firma del acuerdo nuclear, el embargo de armas contra Irán, impuesto por el Consejo de Seguridad de la ONU en 2007, estará vigente por cinco años más. Mediante una resolución se estableció que Irán no puede suministrar ni vender armas de cualquier tipo o materiales relacionados. Las sanciones en materia de tecnología de misiles balísticos se mantendrán por ocho años. Sobre este último punto, los críticos del acuerdo nuclear sostienen que solo constituye un “llamamiento” a no

²⁵ El grupo denominado E3/EU+3 está conformado por: China, Francia, Alemania, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos y el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores.

desarrollar misiles y, por lo tanto no tiene la fuerza de una prohibición expresa (Espinosa, 2016).

El Anexo 5 del PAIC especifica una serie de fechas que marcan los plazos para que se produzcan las etapas establecidas en el acuerdo. Hasta la actualidad, Irán ha cumplido con los compromisos adquiridos mediante el PAIC.

- El día de la finalización (Finalization Day) tuvo lugar el 14 de julio de 2015. Fue cuando las potencias occidentales e Irán concluyeron las negociaciones y presentaron el acuerdo ante el Consejo de Seguridad de la ONU para su aprobación.
- El día de la adopción (Adoption Day) tuvo lugar el 18 de octubre de 2015, 90 días después de la aprobación del acuerdo por parte del Consejo de Seguridad. A partir de este día, las partes realizaron los preparativos para cumplir con los compromisos del acuerdo.
- El día de la aplicación (Implementation Day) tuvo lugar el 16 de enero de 2016. A partir de esta fecha, luego de que la OIEA informó que Irán había cumplido sus compromisos, Estados Unidos, la Unión Europea, y el Consejo de Seguridad procedieron a levantar las sanciones relacionadas al programa nuclear iraní.
- El día de la transición (Transition Day) tendrá lugar ocho años después del día de la adopción. También podría ser antes, siempre y cuando la OIEA confirme que todo el material nuclear iraní es para usos pacíficos.
- El día de la terminación (Termination Day) tendrá lugar 10 años después del día de la adopción siempre y cuando las sanciones que

se levantaron no hayan sido reimpuestas. Este día estaría concluyendo el examen por parte del Consejo de Seguridad.

5.3 Impacto del levantamiento de sanciones en la política exterior iraní

Irán cuenta con varios elementos para experimentar una transformación económica. A diferencia de otros países ricos en recursos naturales, Irán tiene una serie de ventajas tales como una economía con un cierto grado de diversificación, un superávit comercial en su balanza, y una población urbana bien educada (Amir-Mokri & Biglari, 2015).

Desde la implementación del acuerdo, Irán ha conseguido desbloquear cerca de 12,000 millones de dólares que se encontraban congelados en bancos extranjeros en forma de lingotes de oro y divisas. Adicionalmente, se han podido recuperar 30,000 millones de dólares obtenidos por la venta de petróleo que se encontraban retenidos por las sanciones internacionales y que, gracias al acuerdo, se han podido repatriar. De acuerdo al presidente Rohaní, sin el acuerdo, las exportaciones petroleras habrían caído a 250,000 barriles diarios. A principios del 2016, en el momento de la implementación del acuerdo, las exportaciones subieron a un millón de barriles diarios, y un año después, alcanzaron los 2,7 millones de barriles por día (Falahi, 2017).

La normalización de las relaciones con los países occidentales, le dará a Irán la oportunidad no sólo de mejorar su economía al recibir inversiones, sino también va poder fortalecer relaciones diplomáticas con el resto de países dada la libertad que va significar el levantamiento de las sanciones internacionales (Strattfor, 2015).

La comunidad internacional ve el acuerdo nuclear como un logro que va fortalecer el régimen internacional que busca prevenir la proliferación nuclear. Sin embargo, en Medio Oriente, el acuerdo con Irán es asociado a

la lucha por el legítimo dominio de la región así como al balance regional de poder. Por lo tanto, el acuerdo nuclear con Irán es más probable que intensifique la competencia de seguridad regional en lugar de moderarla (Friedman, 2015).

Las críticas al PAIC se basan en dos puntos centrales: la fecha de expiración y el mal comportamiento de Irán. Luego de un periodo de 10 a 15 años, los límites a la capacidad de enriquecimiento de uranio terminarían. Por otro lado, Irán continúa con actividades que desestabilizan la región que incluyen el desarrollo de su programa de misiles balísticos y el apoyo a grupos afines a Teherán en Irak, Líbano, Siria y Yemen (Goldenberg & Karlin, 2017). Como se vio en el capítulo II, la visión del presidente Obama era que el acuerdo nuclear pudiera influir en el comportamiento de Irán en la región.

Sin embargo, el Ayatola Jameini, la máxima autoridad de la República Islámica, ha afirmado que un cambio de comportamiento iría en contra de los fundamentos de la revolución islámica. En un discurso ante la Asamblea de Expertos en marzo de 2015 sostuvo lo siguiente:

“A change in behavior is not different from changing the system. It is exactly the same. A change in the inner aspect of Islam is the meaning of this change in behavior. When they say that we should change our behavior, it means that we should abandon and forget about the main elements of our movement and that we should make no effort to preserve them. This is the meaning of a change in our behavior. This is what is referred to - in some writings and speeches - as the religion of minimums. It means decreasing one's ideals and this means the destruction of the inner aspect of Islam. This religion of minimums means the complete elimination of religion” (Leader's Speech in Meeting with Members of Assembly of Experts, 2015).

Respecto a la decisión del presidente Trump de no certificar el Acuerdo Nuclear en octubre de 2017, el presidente iraní Hasan Rohaní sostuvo que Irán “seguirá dentro del acuerdo y cumplirá con todo lo estipulado siempre

que se respeten sus derechos”. Sobre la posibilidad de establecer nuevas restricciones de otra índole a Irán, Rohaní subrayó que el acuerdo nuclear “está concluido” y que “no se le puede añadir nada” (Espinosa, 2017).

Arabia Saudita considera a Irán como una amenaza a su seguridad e intereses en la región. Aunque oficialmente la monarquía saudí dio su aprobación al acuerdo nuclear alcanzado entre Irán y las potencias occidentales, Riad mantiene recelos sobre la conducta de Teherán. Su principal preocupación es que el acuerdo nuclear dé incentivos a Irán para intensificar sus actividades que causan inestabilidad en la región. Para el público saudí, el resultado del acuerdo nuclear es visto como una capitulación de los Estados Unidos (Nazer, 2016).

6. El Perú e Irán

El Perú y la República Islámica de Irán establecieron relaciones diplomáticas en 1973. La relación entre ambos países no ha podido consolidarse debido principalmente a dos factores. El primero es el rechazo de Irán a la existencia de Israel, país con el que el Perú mantiene “óptimas relaciones políticas, económicas y comerciales” (Zárate, 2012, pág. 68).

El segundo factor que ha impedido estrechar las relaciones bilaterales ha sido el programa nuclear que Irán comenzó a inicios del año 2000. El Perú, como país defensor de la no proliferación nuclear, es signatario del Tratado de Tlatelolco y del Tratado de no Proliferación Nuclear; y por tanto, apoyó a la ONU y a las potencias occidentales en las sanciones impuestas a Teherán (Zárate, 2012).

El Perú no cuenta con una Embajada residente o Consulado General en Irán. La Embajada del Perú en Nueva Delhi - India es concurrente en Irán. Debido a la distancia geográfica, los funcionarios diplomáticos peruanos de la

Embajada de Nueva Delhi para realizar los consulados itinerarios y atender a los nacionales peruanos en Irán, deben desplazarse vía área, lo cual genera altos costos operativos.

De igual manera, a los peruanos que residen en Irán les resulta muy difícil, en términos de costos y tiempo, viajar hasta la India para realizar trámites consulares. Actualmente existe una pequeña comunidad peruana en Irán integrada principalmente por mujeres que conocieron a sus esposos iraníes en el extranjero y posteriormente se mudaron con ellos a residir en la República Islámica a principios de los años 2000 (Castro, 2013).

Teniendo en cuenta esta situación, la Dirección General de Estudios y Estrategias de Política Exterior (DEE) mediante el memorándum N°DEE0051/2017 expresó su conformidad para trasladar la concurrencia con la República Islámica de Irán desde la Embajada del Perú en Nueva Delhi a nuestra Embajada en Ankara – Turquía. Este traslado ya está en marcha, pues se ha iniciado el trámite de Solicitud de Beneplácito para nuestro embajador en Ankara ante la Cancillería iraní.

A nivel político, Irán no cuenta con una Embajada en el Perú. La embajada de Irán en Quito ejerce la concurrencia con nuestro país. De todos los miembros de la Alianza del Pacífico, el Perú es el único país que no cuenta con una Embajada de la República Islámica. No se han dado visitas oficiales de alto nivel entre los dos países.

A principios de 2017, la Embajada del Perú en Quito, mediante el cable L-QUITO20170135, informó que el Viceministro para Europa y América del Ministerio de Relaciones Exteriores de Irán, Majid Takht Ravanchi, tenía la intención de viajar al Perú el 10 marzo de ese mismo año como parte de una gira por otros países de la región. Sin embargo, la Cancillería peruana

decidió no recibir al diplomático iraní, en concordancia con la posición adoptada por otros países de la región.

Ante el potencial para fortalecer la relación bilateral con Irán, teniendo en cuenta que el acuerdo nuclear va permitir a Teherán reincorporarse a la económica global, se deben considerar también otros factores. Por ejemplo, cuando en 2016 el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Mohamed Zarif visitó Chile, la comunidad judía residente en ese país criticó duramente la presencia del diplomático iraní, tal como lo informa el cable L-SANTIAGO20161123.

Aunque la comunidad judía en el Perú no es muy grande en comparación con la que vive en Chile, es recomendable no generar ningún desacuerdo innecesario con Israel en el corto y mediano plazo. El actual gobierno del Primer Ministro Benjamín Netanyahu se opone fuertemente al acuerdo nuclear y desconfía de Teherán. Siendo que Israel es miembro de la OCDE, contar con su apoyo va ser importante para que el Perú logre su objetivo de formar parte de esta organización.

Por otro lado, Hezbollah, que recibe financiamiento por parte de Irán, ha ampliado sus operaciones fuera de Medio Oriente en los últimos años. Cabe resaltar que esta organización, que consta de un partido político y de un brazo armado, es considerada como un grupo terrorista por parte de Estados Unidos y la Unión Europea.

En 2014 se detuvo a un ciudadano libanés en Lima con presuntos vínculos con Hezbollah. De acuerdo a Joseph Humire, del Center for a Secure Free Society, en el Perú existiría una red iraní ubicada en el Departamento de Apurímac, donde bajo la fachada del 'Centro Cultural Inkarrislam' estaría adoctrinando y reclutando reservistas para Hezbollah (Perú21, 2016).

En ese sentido, Nicholas J. Rasmussen, director del Centro Nacional de Contraterrorismo de Estados Unidos, sostuvo en octubre de 2017 que Hezbollah ha estado preparando ataques en una serie de países entre los cuales se encuentra el Perú (U.S. Department of State, 2017).

CAPITULO IV: INCIDENCIAS DEL CAMBIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARABIA SAUDITA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PERÚ

1. La relación bilateral Perú – Arabia Saudita

1.1 Antecedentes históricos

El Perú estableció relaciones diplomáticas con el Reino de Arabia Saudita el 19 de marzo de 1986. En marzo de ese mismo año, se dio una visita del entonces Presidente del Consejo de Ministros. Luis Alva Castro a Arabia Saudita, con la finalidad de estrechar las relaciones bilaterales. En 2010, el Canciller José Antonio García Belaúnde visitó Riad, donde mantuvo una reunión con el ministro de relaciones exteriores saudí Saud Al Faisal, a quien le hizo entrega una invitación para participar en la III Cumbre ASPA que tuvo lugar en Lima en 2012. Durante esta reunión también se anunció la intención del Perú de abrir una Embajada en Arabia Saudita. Hasta ese entonces, las comunicaciones entre ambos Estados se hacían a través de sus respectivas Embajadas en El Cairo, Egipto.

El embajador Eduardo Martinetti Macedo asumió sus funciones en Riad el 1 de julio de 2012. El 19 de marzo de 2013, el Perú oficialmente inauguró su Embajada en el Reino de Arabia Saudita. Esta misión diplomática es concurrente con dos Estados del CCG: Bahrein y Omán. El miércoles 2 de setiembre de 2015, llegó al Perú el primer Embajador del Reino de Arabia Saudita, Muneer Ibrahim Albenjabi, quien previamente había sido Embajador de Arabia Saudita en México.

1.2 Intercambio comercial

Entre el 2005 y 2016, el comercio bilateral entre el Perú y Arabia Saudita registró un monto de US\$ 819 millones de dólares. Durante dicho periodo

el Perú exportó a Arabia Saudita por un valor de US\$ 98 millones de dólares, mientras que las importaciones alcanzaron US\$ 721 millones de dólares. El Perú exporta principalmente frutas y hortalizas, mientras que las importaciones se componen sobre todo de productos petroquímicos (ver Anexos III y IV). Hasta el 2017 no existe un registro de inversiones provenientes de Arabia Saudita.

1.3 Cooperación entre ambos países

Desde el 2015 se ha venido negociando un Acuerdo General de Cooperación entre Arabia Saudita y el Perú. Las negociaciones se encuentran en las últimas fases. Según el cable L-RIAD20170065 está pendiente una reunión de trabajo entre las partes para hacer una revisión final al texto del acuerdo para proceder con la suscripción.

El Perú y Arabia Saudita suscribieron en 2015 un Memorándum de Entendimiento para el establecimiento de un Mecanismo de Consultas Políticas entre los ministerios de relaciones exteriores de ambos países. El propósito de este mecanismo es llevar a cabo reuniones regulares entre representantes de ambos ministerios con el fin de revisar e intercambiar puntos de vista sobre el estado de las relaciones bilaterales, temas regionales e internacionales, así como coordinar posiciones con respecto a dichos temas. Aún no se ha llevado a cabo la primera reunión de ese mecanismo.

Al respecto la Embajada del Perú en Arabia Saudita, mediante cable L-RIAD20170046, ha propuesto que durante una eventual visita del Director General de África, Medio Oriente y países del Golfo tenga lugar esta reunión. En este viaje oficial también se podría impulsar el Acuerdo General de Cooperación con Arabia Saudita.

2. Las Cumbres América del Sur – Países Árabes (ASPA)

Durante los últimos la presencia diplomática del Perú en Medio Oriente se ha incrementado. En esta región, el Perú actualmente tiene Embajadas Residentes en Kuwait, Qatar, Israel, Egipto, y planea abrir una embajada en Jordania. Además, cuenta con un Consulado General en Dubái (Emiratos Árabes Unidos).

Un mecanismo para mejorar la presencia del Perú en Medio Oriente ha sido la participación en las Cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA). De hecho, previamente a la realización de la II Cumbre ASPA en Lima, el Perú abrió Embajadas residentes en Kuwait y Qatar en 2011. Unos años después se abrieron una Embajada residente en Arabia Saudita y un Consulado General en Dubai.

Las cumbres ASPA reúnen a los países de la Unasur y de la Liga Árabe. Constituyen un espacio de diálogo entre naciones de culturas distantes. Las Cumbres ASPA realizadas hasta la fecha han sido:

- I Cumbre ASPA: realizada en Brasilia en 2005
- II Cumbre ASPA: realizada en Doha en 2009
- III Cumbre ASPA: realizada en Lima en 2012
- IV Cumbre ASPA: realizada en Riad en 2015

La V Cumbre ASPA está programada para realizarse en Caracas en 2018. Sin embargo, dada la coyuntura actual de crisis política en Venezuela, es posible que la cumbre cambie de sede. Las delegaciones del Perú en la II y IV Cumbres estuvieron presididas por el Presidente del Congreso Javier Velásquez Quequén, y el Presidente del Consejo de Ministros Pedro Cateriano, respectivamente. Las cumbres ASPA sirven como un espacio favorable para la suscripción instrumentos diplomáticos cuya etapa de negociación ya culminado. Por ejemplo, en el marco de la IV Cumbre ASPA, realizada en Riad en noviembre de 2015, tuvo lugar la suscripción

del Memorandum de Entendimiento sobre Consultas Políticas entre los Ministerios de Relaciones Exteriores del Perú y Arabia Saudita.

3. El Perú y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)

El Perú suscribió en 2012 un Acuerdo Marco de Cooperación Económica, Comercial, Técnica, y de Inversiones con el CCG conformado por Arabia Saudita, Bahrein, EAU, Kuwait, Omán, y Qatar. Este acuerdo se encuentra actualmente en fase de perfeccionamiento interno. El Acuerdo Marco de Cooperación entre el Perú y el Consejo de Cooperación del Golfo, en su artículo 2, contempla la posibilidad de un Tratado de Libre Comercio con esa región.

Durante la actual crisis diplomática entre los miembros del CCG, el Perú decidió no apoyar a ninguna de las dos posiciones enfrentadas. Las relaciones del Perú con Qatar atraviesan un buen momento. Diversos acuerdos de cooperación con Qatar suscritos en su mayoría durante la visita del presidente Ollanta Humala a ese país en 2014, en cuyo marco mantuvo una reunión con el jeque de Qatar Tamin Al-Thani. Por otro lado, respecto a los demás miembros del CCG, el Perú es el segundo destino de las inversiones de EAU en América del Sur (Shane, 2013). Desde el 2010, el Perú ha recibido cerca de 1,500 millones de dólares en inversiones provenientes de EUA.

RECOMENDACIONES

- En el marco del Plan Estratégico Institucional (PEI) del Ministerio de Relaciones Exteriores 2016-2018 se han establecido objetivos estratégicos Institucionales y Acciones Estratégicas Institucionales, dentro de los cuales se deben enmarcar los Planes de Trabajo Anual de las diferentes direcciones de la Cancillería. El punto 1.1.3 del PEI establece potenciar los mecanismos bilaterales con una serie de países, entre ellos Arabia Saudita. El objetivo es propiciar el desarrollo de una alianza o asociación estratégica. Para ello, en una eventual visita oficial a nivel viceministerial o de director general a Riad se podría proponer la negociación de un mecanismo de este tipo.
- El Perú puede aprovechar la política exterior asertiva de la nueva monarquía que gobierna Arabia Saudita de diversas formas. Respecto a las inversiones, el Perú podría replicar la experiencia con EAU y buscar atraer inversiones del nuevo fondo soberano que Arabia Saudita quiere crear como parte del plan *Saudi Vision 2030*. Como se mencionó en el capítulo I, este fondo podría constituirse en el mayor fondo de su tipo en el mundo con cerca de dos billones de dólares. Debido a que el príncipe Mohamed bin Salmán es el presidente del Consejo para Asuntos Económicos y de Desarrollo, entidad que tiene a su cargo la implementación del plan *Saudi Vision 2030*, el Perú podría extenderle una invitación para que visite nuestro país.

Sin embargo dada la coyuntura en la región de Medio Oriente, y teniendo en cuenta que el príncipe Mohamed también ocupa el cargo de Ministro de Defensa, en el caso que no se pueda concretar una visita suya a Lima, la otra opción sería realizar una visita de alto nivel, en la cual el Presidente de la República o el Ministro de Relaciones Exteriores viaje a Riad a entrevistarse con el príncipe Mohamed, quien, como se vio anteriormente, es una de las

personas con mayor poder dentro del reino, y en unos años podría convertirse en el monarca más joven en la historia de la dinastía Saud.

- Un interés común entre el Perú y Arabia Saudita es el de contrarrestar la influencia iraní en sus respectivos territorios. Tal como se trató en el capítulo III, la presencia de grupos patrocinados por Irán tales como Hezbollah trasciende la región de Medio Oriente y se está consolidando en diversos países, entre ellos el Perú. Este interés puede ser usado como una fórmula para aproximarse a la monarquía saudí con el fin de potenciar los aspectos de la relación bilateral que hasta el momento están desatendidos como por ejemplo la nula presencia de inversiones saudíes en el Perú.
- Respecto al bloqueo impuesto por el CCG y otros países árabes a Qatar en junio de 2017 es recomendable que el Perú se siga manteniendo al margen y evite tomar parte por alguna de las partes enfrentadas, debido a los intereses peruanos involucrados. Este conflicto en el seno del CCG parece que no tendrá un desenlace en el corto plazo como se vio en el capítulo I.

CONCLUSIONES

1. La política exterior de Arabia Saudita se ha vuelto más asertiva desde que llegó al poder el rey Salmán a principios del 2015. Esta mayor asertividad se ve reflejada en el hecho de que el involucramiento de Arabia Saudita en los asuntos de la región de Medio Oriente se ha intensificado desde el 2015 en comparación con los años de gobierno del monarca anterior Abdulah.
2. Contrario a lo que muchos observadores sostuvieron, la transición del poder, de Abdulah a Salmán en 2015, no causó ninguna crisis al interior de la monarquía. La familia gobernante Saud ha logrado sobrevivir a conflictos internos serios y amenazas externas desde que llegó al poder en 1932. La designación de Mohamed bin Salmán en reemplazo de Mohamed bin Nayef, no ha generado hasta ahora un conflicto en la monarquía saudí.
3. Dentro de la monarquía saudí, el Príncipe Heredero Mohamed bin Salmán se ha convertido en la persona más poderosa de Arabia Saudita, después del rey Salmán. El príncipe Mohamed representa la consolidación en el poder de la tercera generación de príncipes saudíes. Su ascenso, junto con el de otros príncipes jóvenes en posiciones claves del reino, hace que Arabia Saudita se vaya desprendiendo de la clásica imagen de ser una gerontocracia en Medio Oriente.
4. Hasta 2015, el proceso de toma de decisiones en la monarquía saudí estaba condicionado por un grupo de príncipes medios hermanos e hijos del fundador del reino, los cuales contaban con considerables cuotas de poder dentro de la monarquía. Este panorama ha cambiado puesto que el rey Salmán ha concentrado prácticamente todo el poder en la persona del príncipe Mohamed, lo cual posibilita un proceso de toma de decisiones más ágil. Mohamed ha sido el artífice de la campaña militar de Yemen, así como

del plan *Saudi Vision 2030*. El príncipe Mohamed reúne las características para convertirse en un futuro monarca de perfil reformista.

5. El Plan Saudi Vision 2030 está diseñado para transformar radicalmente las estructuras económicas de Arabia Saudita, un país, que desde que las empresas petroleras estadounidenses se instalaron en su territorio durante los primeros años del reino, ha tenido a las exportaciones petroleras como su principal fuente de ingreso. El plan apunta a hacer de las inversiones la principal fuente de ingresos del reino, para lo cual se crearía el mayor fondo de inversiones del mundo de cerca de 2 billones de dólares.
6. La crisis en el seno del CCG generado por el bloqueo diplomático y económico contra Qatar parece estar lejos de solucionarse ya que las demandas impuestas contra Doha pretenden minar componentes claves de su política exterior tales como la implementación de una estrategia de *hedging*, la cadena internacional Al Jazeera, así como su rol como mediador. Estos elementos de su política exterior han contribuido a posicionar a Qatar, un estado relativamente pequeño en extensión y población, como uno de los actores más influyentes en la región de Medio Oriente.
7. La histórica relación entre Arabia Saudita y Estados Unidos desde sus inicios tuvo dos componentes fundamentales: petróleo y seguridad. Sin embargo, en el contexto actual, Estados Unidos tiene menos incentivos para mantener y garantizar la seguridad de Arabia Saudita ante una amenaza externa. Las exportaciones del petróleo saudí son cada vez menos importantes para Estados Unidos, país que en los últimos años ha reducido su dependencia de crudo internacional.
8. Durante el gobierno del Presidente Obama, Arabia Saudita y Estados Unidos tuvieron intereses compartidos pero objetivos prioritarios diferentes. Esta disociación ocasionó tensiones entre la relación bilateral. Durante la

Administración Obama las relaciones entre los dos países se enfriaron principalmente debido a la importancia que dio Washington a las negociaciones del acuerdo nuclear con Irán, así como a la desconfianza generada por la caída de Mubarak en Egipto y la decisión de no tomar represalias contra Bashar al-Assad en Siria. Esta percepción de inacción de Estados Unidos en la región, llevó a Arabia Saudita a desarrollar una política exterior más asertiva para enfrentar las amenazas provenientes principalmente de Irán.

9. La Administración Obama consideró que el Acuerdo Nuclear podría modelar el comportamiento de Irán con lo cual se podría establecer un equilibrio geopolítico, y así reducir la inestabilidad en la región. Según Obama, Arabia Saudita e Irán debían compartir la región de Medio Oriente en un esquema similar al de la Guerra Fría. Esta visión, contribuyó a profundizar la desconfianza en Estados Unidos por parte de la monarquía saudí.
10. La decisión del Presidente Trump de no certificar el Acuerdo Nuclear, a pesar del cumplimiento de Irán de sus compromisos asumidos, no solo afectan la credibilidad de la diplomacia estadounidense sino que genera un escenario incierto que podría llevar en última instancia al descarrilamiento del Acuerdo Nuclear, generando una mayor inestabilidad en la región de Medio Oriente.
11. La competencia entre Arabia Saudita e Irán en Medio Oriente tiene un componente ideológico y otro geopolítico. La parte ideológica tiene sus raíces en la profunda división entre las dos ramas principales del islam: el sunismo y el chiismo. Históricamente, el wahabismo, imperante en Arabia Saudita desde hace siglos, no ha considerado a los chiitas como verdaderos creyentes. Por otro lado, los líderes religiosos iraníes han buscado exportar los ideales de la Revolución Islámica de 1979 la cual declaró ilegítimos a

los demás gobiernos de la región. El aspecto geopolítico de la rivalidad se ve reflejado en diversos escenarios de la región: Irak, Yemen, Líbano, Bahreín, entre otros. En estos países existe una población chiita importante, sobre las cuales Teherán busca incrementar su influencia. La estrategia de Irán ha consistido en brindar apoyo a actores no estatales tales como partidos políticos y grupos paramilitares chiitas.

La influencia de Irán en estos grupos chiitas ha sido un factor que ha incidido en la política exterior saudí. El caso de Yemen es el más resaltante. La amenaza que significaba que un grupo afín a Teherán como los huthis tomen el control de Yemen hizo que Arabia Saudita lleve a cabo acciones sin precedentes en su historia tales como liderar una intervención militar fuera de sus fronteras y construir bases militares en territorio extranjero.

12. La Administración Obama consideró que el Acuerdo Nuclear, podría llevar a un cambio de comportamiento de Irán en la región. Sin embargo, esto en la práctica no se ha dado, sino que en algunos lugares, como Yemen, la influencia iraní se ha intensificado. Esto guarda relación con la posición del Ayatola Jamieni, la máxima autoridad en la República Islámica, en el sentido de que un cambio de comportamiento debido al Acuerdo Nuclear iría en contra de los intereses de Irán.

13. Las Cumbres ASPA sirvieron para que el Perú mejore su presencia diplomática en Medio Oriente. Sin embargo, respecto a Arabia Saudita, la mayor asertividad su política exterior, hasta ahora no ha generado un mayor dinamismo en la relación bilateral con el Perú. Sin embargo, existe un gran potencial para que, el mediano y largo plazo, se fortalezca la relación entre ambos países. Las oportunidades no solo están en el campo de las inversiones sino también en intereses compartidos como por ejemplo la amenaza que significa la presencia en nuestro país de grupos patrocinados por Irán.

BIBLIOGRAFÍA

- Al Arabiya. (2016, Abril 25). Highlights of Saudi Deputy Crown Prince's interview with Al Arabiya. *Al Arabiya*. Retrieved Septiembre 25, 2017, from <http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2016/04/25/Highlights-of-Deputy-Crown-Prince-Mohammed-bin-Salman-s-Al-Arabiya-interview.html>
- Al Jazeera. (2017, June 5). Saudi Arabia, UAE, Egypt, Bahrain cut ties to Qatar. *Al-Jazeera*. Retrieved Agosto 17, 2017, from <http://www.aljazeera.com/news/2017/06/saudi-arabia-uae-egypt-bahrain-cut-ties-qatar-170605031700062.html>
- Alghussein, B., & Stacey, J. (2017, Julio 12). How Saudi Arabia Botched Its Campaign Against Qatar. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 15, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/search?q=how%20saudi%20arabia%20botched%20its%20campaign%20against>
- Al-Rasheed, M. (2017, Marzo 16). Trump and Saudi Arabia. Rethinking the Relationship with Riyadh. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 13, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-03-16/trump-and-saudi-arabia>
- Amir-Mokri, C., & Biglari, H. (2015, Noviembre/Diciembre). A Windfall for Iran? *Foreign Affairs*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2015-10-20/windfall-iran>
- Aziz, R. (2016, Febrero 16). The Purpose of Saudi Arabia's Islamic military coalition. *Jerusalem Post*. Retrieved Agosto 11, 2017, from <http://www.jpost.com/Opinion/The-purpose-of-Saudi-Arabias-Islamic-military-coalition-445113>
- Baker, P. (2017, Julio 17). Trump Rectifies Iran Nuclear Deal, but Only Reluctantly. *The New York Times*. Retrieved Setiembre 7, 2017, from <https://www.nytimes.com/2017/07/17/us/politics/trump-iran-nuclear-deal-recertify.html>

- Baron, A. (2017). *Mapping the Yemen Conflict*. European Council of Foreign Relations, ECRF MENA Programme. Retrieved Septiembre 27, 2017, from <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>
- Borroz, N., & Meighan, B. (2017, Marzo 13). Saudi Arabia's Failed Oil War. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 13, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-03-13/saudi-arabias-failed-oil-war>
- Braude, J., & Jiang, T. (2016, Marzo 31). Djibouti is Jumping. *Foreign Policy Research Institute*. Retrieved Septiembre 26, 2017, from <https://www.fpri.org/article/2016/03/djibouti-is-jumping/>
- Carrillo, A. (1965-1966). La Política Exterior de México. *Foro Internacional*, VI(2-3), 244-246. Retrieved Agosto 23, 2017, from https://www.jstor.org/stable/27737234?seq=1#page_scan_tab_contents
- Castro, P. (2013, Enero 1). Las peruanas que han encontrado su verdadero hogar en Irán. *El Comercio*. Retrieved Octubre 5, 2017, from http://archivo.elcomercio.pe/mundo/actualidad/peruanas-que-han-encontrado-su-verdadero-hogar-iran_1-noticia-1517133
- Catherwood, C. (2007). *A Brief History of the Middle East*. Londres: Running Press.
- Central Intelligence Agency. (2017). *The World Factbook*. Retrieved Septiembre 30, 2017, from Middle East: Lebanon: <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/le.html>
- Cohen, S. P. (2009). *Beyond America's Grasp: A Century of Failed Diplomacy in the Middle East*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux .
- Cooper, R. (2016, Abril 26). Is Saudi Arabia the next failed state? *The Week*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from <http://theweek.com/articles/620647/saudi-arabia-next-failed-state>
- Ehteshami, A. (2014). The Foreign Policy of Iran. In R. Hinnenbusch, & A. Ehteshami (Eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*. Colorado: Lynne Rienner Publisher, Inc.
- Embajada del Perú en Arabia Saudita. (2017, Abril 17). Reunión de Nuevo Viceministro de Asuntos Políticos y Económicos saudí con Embajadores Grulac. *L-Riad20170065*.

- Embajada del Perú en Chile. (2016, Septiembre 2). Visita Canciller de Irán a Chile. *L-Santiago20161123*.
- Embajada del Perú en Ecuador. (2017, Febrero 9). Visita Viceministro de Irán a la Región. *L-Quito20170135*.
- Embajada del Perú en Riad. (2017, marzo 16). Plan Estratégico Institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores 2016-2018: Potenciamiento de Mecanismos Bilaterales y Fortalecimiento de Concurrencias (Países del Golfo Árabe). *L-Riad20170046*.
- Espinosa, Á. (2012, Enero 8). Catar se erige en el mediador omnipresente en el mundo musulmán. *El País*, p. s.n. Retrieved Junio 7, 2017, from El País: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/08/actualidad/1326049348_288616.html
- Espinosa, Á. (2016, Enero 2016). ¿Qué sanciones se levantan a Irán? *El País*. Retrieved Octubre 3, 2017, from https://elpais.com/internacional/2016/01/16/actualidad/1452979959_288773.html
- Espinosa, Á. (2016, Marzo 18). Un general iraní contra el califato. *El País*. Retrieved Octubre 4, 2017, from https://elpais.com/internacional/2015/03/17/actualidad/1426598845_100609.html
- Espinosa, Á. (2017, Septiembre 15). Arabia Saudí da un giro y busca estrechar lazos con el gobierno chií de Irak. *El País*. Retrieved Septiembre 21, 2017, from https://elpais.com/internacional/2017/09/14/actualidad/1505376967_282478.html
- Espinosa, Á. (2017, Octubre 13). Rohaní dice que Irán va a cumplir el acuerdo nuclear. *El País*. Retrieved Octubre 16, 2017, from https://elpais.com/internacional/2017/10/13/actualidad/1507916540_675419.html
- Falahi, A. (2017, Enero 16). Irán ha recuperado 40.000 millones gracias al acuerdo nuclear. *El País*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from https://elpais.com/internacional/2017/01/15/actualidad/1484489373_262249.html
- Faus, J. (2017, Abril 21). Trump dice que Irán “no respeta el espíritu” del acuerdo nuclear. *El País*. Retrieved Octubre 16, 2017, from

https://elpais.com/internacional/2017/04/20/estados_unidos/1492722736_564096.html

- Filkins, D. (2013, Septiembre 30). The Shadow Commander. *The New Yorker*. Retrieved Octubre 02, 2017, from <https://www.newyorker.com/magazine/2013/09/30/the-shadow-commander#ixzz2fqLJRy9S>
- Friedman, B. (2015, Abril 3). The Geopolitics of the Nuclear Negotiations with Iran. *Foreign Policy Research Institute*. Retrieved Septiembre 22, 2017, from <https://www.fpri.org/article/2015/04/the-geopolitics-of-the-nuclear-negotiations-with-iran/>
- Galucci, M. (2016, Enero 13). Oil Crisis: Can Saudi Arabia Break Its Addiction And Save The Economy From Plunging Crude Prices? *IBT*. Retrieved Septiembre 28, 2017, from <http://www.ibtimes.com/oil-crisis-can-saudi-arabia-break-its-addiction-save-economy-plunging-crude-prices-2262134>
- Gause, F. G. (2005). The International Politics of the Gulf. In L. Fawcett (Ed.), *International Relations of the Middle East* (pp. 263-281). Nueva York: Oxford University Press.
- Gause, F. G. (2011, Diciembre). Saudi Arabia in the New Middle East. *Council on Foreign Relations - Center for Preventive Action*(63). Retrieved Septiembre 13, 2017, from https://www.cfr.org/sites/default/files/pdf/2011/12/Saudi_Arabia_CSR63.pdf
- Gause, F. G. (2014). The Foreign Policy of Saudi Arabia. In R. Hinnebusch, & A. Ehteshami (Eds.), *The Foreign Policy of Saudi Arabia* (pp. 185-206). Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Gause, F. G. (2015, Febrero 2). Saudi Arabia's Game of Thrones. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 13, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2015-02-02/saudi-arabias-game-thrones>
- Gause, F. G. (2016, Julio/Agosto). The Future of U.S.-Saudi Relations. *Foreign Affairs*, 114-126. Retrieved Agosto 17, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2016-06-13/future-us-saudi-relations>
- Gause, F. G. (2017, Agosto 14). Policy Series: The Trump Administration and the Middle East. *The International Security Studies Forum*. Retrieved Agosto

31, 2017, from The International Security Studies Forum:
<https://issforum.org/roundtables/policy/1-5AV-MiddleEast>

Glasser, S. B. (2017, Julio 31). *Politico Magazine*. Retrieved Setiembre 7, 2017, from The Global Politico:
<http://www.politico.com/magazine/story/2017/07/31/donald-trump-middle-east-barack-obama-215441>

Goldberg, I., & Kaplan, R. D. (2015, Mayo 7). The Geopolitics of the Iran Nuclear Deal. *The National Interest*. Retrieved Septiembre 24, 2017, from <http://nationalinterest.org/feature/the-geopolitics-the-iran-nuclear-deal-12827>

Goldberg, J. (2016, Abril). The Obama Doctrine. *The Atlantic*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>

Goldberg, J. (2017, Abril 7). The Obama Doctrine, R.I.P. *The Atlantic*. Retrieved Octubre 3, 2017, from The Atlantic:
<https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/04/the-obama-doctrine-rip/522276/>

Goldenberg, I., & Dalton, M. G. (2015, Noviembre/Diciembre). Bridging the Gulf. *Foreign Affairs*, 59-66. Retrieved Septiembre 23, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/persian-gulf/2015-07-14/bridging-gulf-gulf>

Goldenberg, I., & Karlin, M. (2017, Octubre 11). Ending the Iran deal is an invitation to war. *The Brookings Institution*. Retrieved Octubre 15, 2017, from <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2017/10/11/ending-the-iran-deal-is-an-invitation-to-war/>

González, R. (2016, Abril 12). Al Sisi causa un enfado popular al "relagar" dos islas en el Mar Rojo a Arabia Saudí. *El País*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from https://elpais.com/internacional/2016/04/11/actualidad/1460374730_422547.html

González, R. (2016, Febrero 9). El ocaso del salafismo político en Egipto. *El País*. Retrieved Septiembre 23, 2016, from https://elpais.com/internacional/2016/02/09/actualidad/1455014267_897489.html

- Hassan, I. K. (2015, Marzo 31). GCC's 2014 Crisis: Causes, Issues and Solutions. *Aljazeera Centre for Studies*. Retrieved Septiembre 25, 2017, from <http://studies.aljazeera.net/en/dossiers/2015/03/201533172623652531.html>
- Hearst, D. (2014, Septiembre 28). Saudi Crapshoot in Yemen. *The Huffington Post*. Retrieved Septiembre 24, 2017, from http://www.huffingtonpost.com/david-hearst/saudi-high-risk-bet-in-ye_b_5895984.html
- Heffron, D. (2015, Agosto 12). How the Iran Deal will re-shape the balance of power in the Middle East: a look at Saudi Arabia and Iran. *Centre for Geopolitics & Security in Realism Studies*. Retrieved Septiembre 28, 2017, from http://www.cgsrs.org/files/files/publications_18.pdf
- Hemmings, J. (2013, Mayo 13). Hedging: The Real U.S. Policy Towards China? *The Diplomat*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from <https://thediplomat.com/2013/05/hedging-the-real-u-s-policy-towards-china/>
- Hill, G. (2017). *Yemen Endures, Civil War, Saudi Adventurism, and the Future of Arabia*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hinnebusch, R., & Shama, N. (2014). The Foreign Policy of Egypt. In R. Hinnebusch, & A. Ehteshami (Eds.), *The Foreign Policies of Middle East States* (pp. 75-103). Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- House, K. E. (2013). *On Saudi Arabia. Its People, Past, Religion, Fault Lines and Future*. Nueva York: Vintage Books, a division of Random House Inc.
- House, K. E. (2016, Marzo). Uneasy Lies the Head that Wears a Crown - The House of Saud Confronts Its Challenges. *Belfer Center for Science and International Affairs - Harvard Kennedy School*. Retrieved Octubre 13, 2017, from <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/Saudi%20Paper%20web.pdf>
- House, K. E. (2017, Mayo 18). *Karen's Blog*. Retrieved Octubre 7, 2017, from Karen Elliot House: <http://karenelliott.com/2017/05/trump-goes-saudi-arabia/>
- Hudson, M. C. (2005). The United States in the Middle East. In L. Fawcett (Ed.), *International Relations of the Middle East* (pp. 283-305). Nueva York: Oxford University Press.

- Huggler, J. (2015, Diciembre 2). Saudi Arabia 'destabilising Arab world', Germany intelligence warns. *The Telegraph*. Retrieved Agosto 15, 2017, from <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/saudi-arabia/12029546/Saudi-Arabia-destabilising-Arab-world-German-intelligence-warns.html>
- Hughes, B. (2014, Mayo 2). Obama proceeds step by cautious step in foreign affairs. *Washington Examiner*, p. s.n. Retrieved Junio 5, 2017, from <http://www.washingtonexaminer.com/obama-proceeds-step-by-cautious-step-in-foreign-affairs/article/2547943>
- Huntington, S. P. (1997). *El Choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jones, T. C. (2010). *Desert Kingdom: How Oil and Water Forged Modern Saudi Arabia*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kamrava, M. (2014). The Foreign Policy of Qatar. In R. Hinnebusch, & A. Ehteshami (Eds.), *The Foreign Policies of Middle East States* (Segunda ed., pp. 157-183). Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Kamrava, M. (2015). *Qatar: small state, big politics*. Itaca y Londres: Cornell University Press.
- Karam, J. (2017, Septiembre 23). Saudi foreign minister condemns Qatar for supporting terrorism at UN. *The National*. Retrieved Septiembre 24, 2017, from <https://www.thenational.ae/world/the-americas/saudi-foreign-minister-condemns-qatar-for-supporting-terrorism-at-un-1.661047>
- Kerr, S., & Al Omran, A. (2017, Julio 31). Iraqi Shia cleric makes rare visit to Saudi Arabia. *Financial Times*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from <https://www.ft.com/content/ed66069c-75fa-11e7-90c0-90a9d1bc9691>
- Khan, T. (2017, Junio 19). Iraqi PM makes first visit to Saudi Arabia. *The National*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from <https://www.thenational.ae/world/iraqi-pm-makes-first-visit-to-saudi-arabia-1.3515>
- Kingdom of Arabia Saudi. (2016). *National Transformation Programme 2020*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from http://vision2030.gov.sa/sites/default/files/NTP_En.pdf

- Kingdom of Saudi Arabia - Ministry of Foreign Affairs. (2014, Agosto 5). *History of the Kingdom*. Retrieved Octubre 15, 2017, from Ministry of Foreign Affairs:
<http://www.mofa.gov.sa/sites/mofaen/EServ/VisitingSaudiArabia/aboutKingDom/Pages/CountryDevelopment36143.aspx>
- Kingdom of Saudi Arabia. (2016). *Fiscal Balance Programme - Balanced Budget 2020*. Retrieved Septiembre 28, 2016, from
http://vision2030.gov.sa/sites/default/files/attachments/BB2020_EN.pdf
- Kingdom of Saudi Arabia. (2016). *Vision 2030*. Retrieved Septiembre 27, 2017, from
http://vision2030.gov.sa/sites/default/files/report/Saudi_Vision2030_EN_0.pdf
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Korany, B. (2005). The Middle East since the Cold War: Torn between Geopolitics and Geoeconomics. In L. Fawcett (Ed.), *The International Relations of the Middle East* (pp. 59-76). Nueva York: Oxford University Press.
- Lauterpacht, E. (Ed.). (2001). *International Law Reports* (Vol. 118). Cambridge: Cambridge University Press.
- Leader's Speech in Meeting with Members of Assembly of Experts*. (2015, marzo 12). Retrieved Octubre 15, 2017, from Khomeini.ir:
<http://english.khamenei.ir/news/2023/Leader-s-Speech-in-Meeting-with-Members-of-Assembly-of-Experts>
- Lewis, B. (2003). *La Crisis del Islam: Guerra Santa y Terrorismo*. Barcelona: Ediciones B.
- Luciani, G. (2005). Oil and Political Economy in the International Relations of the Middle East. In L. Fawcett (Ed.), *International Relations of the Middle East* (pp. 79-104). Nueva York: Oxford University Press.
- Lulu, T. (2016, Marzo 3). The real story of Bahrain's divided society. *The Guardian*. Retrieved Octubre 2, 2017, from
<https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/mar/03/bahrain-sunnishia-divided-society>

- Mabon, S. (2016). *Saudi Arabia and Iran, Power and Rivalry in the Middle East*. Londres - Nueva York: I.B. Tauris.
- Maksad, F., & Pollack, K. (2017, Agosto 21). How Saudi Arabia Is Stepping Up in Iraq. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 16, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2017-08-21/how-saudi-arabia-stepping-iraq>
- Maloney, S. (2017, Octubre 10). To certify or not to certify? That's not the question. *The Brookings Institution*. Retrieved Octubre 16, 2017, from <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2017/10/10/to-certify-or-not-to-certify-thats-not-the-question/>
- Martínez, J. (2017, Octubre 14). "Trump corre el riesgo de abrir una crisis nuclear con Irán teniendo ya la de Corea del Norte". *El País*. Retrieved Octubre 24, 2017, from https://elpais.com/internacional/2017/10/13/estados_unidos/1507919181_535380.html
- Martínez, J., & Espinosa, Á. (2017, Octubre 6). Trump se dispone a apartarse del acuerdo nuclear con Irán. *El País*. Retrieved Octubre 16, 2017, from https://elpais.com/internacional/2017/10/06/estados_unidos/1507310422_797894.html
- Matthiesen, T. (2015). *The domestic sources of Saudi foreign policy: Islamist and the state in the wake of the Arab Spring*. Working Paper, Brookings Institution, Project on U.S. Relations with the Islamic World. Retrieved Septiembre 14, 2017, from https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/Saudi-Arabia_Matthiesen-FINAL.pdf
- Miller, R. (2017, Octubre 23). Saudi Arabia's Security Alliances. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 26, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-10-23/saudi-arabias-security-alliances>
- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las Naciones. La Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Lationamericano.
- Nazer, F. (2016, Marzo 28). Clinton, Trump, and Riyadh. How Saudi Arabia Sees the U.S. Presidential Election. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 12, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2016-03-28/clinton-trump-and-riyadh>

- Obaid, N. (2015, Mayo 5). Saudi Arabia is emerging as the new Arab superpower. *The Telegraph*. Retrieved Mayo 28, 2017, from <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/saudi-arabia/11583598/Saudi-Arabia-is-emerging-as-the-new-Arab-superpower.html>
- Partrick, N. (2011, Abril 28). *Saudi Arabia's new role in the emerging Middle East*. Retrieved Junio 7, 2017, from BBC NEWS: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-13208800>
- Perú21. (2016, mayo 28). Joseph Humire: "Perú está bajo el blanco de Hezbollah y Estado Islámico". *Perú21*. Retrieved Octubre 19, 2017, from <https://peru21.pe/opinion/joseph-humire-peru-blanco-hezbollah-islamico-219210>
- Pew Research Center. (2012). *The World's Muslims: Unity and Diversity*. Retrieved Octubre 1, 2017, from http://www.pewforum.org/2012/08/09/the-worlds-muslims-unity-and-diversity-executive-summary/#_ftnref1
- Remnick, D. (2014, Enero 27). Going the Distance. *The New Yorker*, p. s.p. Retrieved Octubre 20, 2017, from <https://www.newyorker.com/magazine/2014/01/27/going-the-distance-david-remnick>
- Reuters. (2017, Agosto 23). Qatar says its ambassador to return to Iran. *Reuters*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from <https://www.reuters.com/article/us-gulf-qatar-iran/qatar-says-its-ambassador-to-return-to-iran-foreign-ministry-idUSKCN1B32J6>
- Saab, B. Y. (2017 a, Enero 5). Can Mohamed bin Salman Reshape Saudi Arabia? *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 4, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-01-05/can-mohamed-bin-salman-reshape-saudi-arabia>
- Saab, B. Y. (2017 b, Mayo 18). Trump Goes to Saudi Arabia. *Foreign Affairs*. Retrieved Octubre 14, 2017, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2017-05-18/trump-goes-saudi-arabia>
- Saeed, K. D. (2017, Octubre 12). 'It's become a monster': is Iran's revolutionary guard a terror group? *The Guardian*. Retrieved Octubre 15, 2017, from <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/12/its-become-a-monster-is-irans-revolutionary-guard-a-terror-group>

- Saouli, A. (2014). The Foreign Policies of Iraq and Lebanon. In R. Hinnebusch, & A. Ehteshami (Eds.), *The Foreign Policies of Middle East States* (pp. 105-132). Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Saul, J., Hafezi, P., & Georgy, M. (2017, Marzo 21). Exclusive: Iran steps up support for Houthis in Yemen's war - sources. *Reuters*. Retrieved Octubre 18, 2017, from <https://www.reuters.com/article/us-yemen-iran-houthis/exclusive-iran-steps-up-support-for-houthis-in-yemens-war-sources-idUSKBN16S22R>
- Secretaría General de Planificación del Desarrollo. (2008). *Qatar National Vision 2030*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from http://www.mdps.gov.qa/en/knowledge/HomePagePublications/QNV2030_English_v2.pdf
- Shane, D. (2013, Mayo 28). Peru hunts UAE cash for giant logistics hub. *Arabian Business*. Retrieved Octubre 8, 2017, from <http://www.arabianbusiness.com/peru-hunts-uae-cash-for-giant-logistics-hub-503299.html>
- Snyder, S. (2017, Marzo 25). If Yemen's Houthis weren't Iranian proxies before, they could be soon. *Public Radio International*. Retrieved Octubre 17, 2017, from <https://www.pri.org/stories/2017-03-25/if-yemens-houthis-werent-iranian-proxies-they-could-be-soon>
- Stockholm International Peace Research Institute. (2016, Abril 5). *SIPRI Fact Sheet*. Retrieved from Trends in World Military Expenditure, 2015: <https://www.sipri.org/sites/default/files/EMBARGO%20FS1604%20MilEx%202015.pdf>
- Stratfor. (2015, Julio 38). *After the Nuclear Deal, a Region Recalibrates*. Retrieved Septiembre 23, 2017, from Stratfor Worldview: <https://worldview.stratfor.com/article/after-nuclear-deal-region-recalibrates>
- Taylor, A. (2015, Enero 27). The first time a U.S. president met a Saudi King. *The Washington Post*. Retrieved Agosto 24, 2017, from https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/01/27/the-first-time-a-u-s-president-met-a-saudi-king/?utm_term=.d7083c9ebed5
- The National . (2017, Julio 11). The secret Qatar agreements released by CNN. *The National*. Retrieved Septiembre 29, 2017, from

<https://www.thenational.ae/world/gcc/the-secret-qatar-agreements-released-by-cnn-1.484159>

Torbati, Y. (2016, Noviembre 9). *Trump election puts Iran nuclear deal on shaky ground*. Retrieved Agosto 30, 2017, from Reuters: <http://www.reuters.com/article/us-usa-election-trump-iran-idUSKBN13427E>

U.S. Department of State. (2017, Octubre 10). *Briefing On U.S. Efforts to Counter Hizballah*. Retrieved Octubre 25, 2017, from U.S. Department of State: <https://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2017/10/274726.htm>

Woolley, J., & Peters, G. (1990, Agosto 8). *Address to the Nation Announcing the Deployment of United States Armed Forces to Saudi Arabia*. Retrieved Octubre 14, 2017, from The American Presidency Project: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=18750>

Zakaria, F. (2000). *De la Riqueza al Poder: Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*. Barcelona: Gedisa.

Zárate, P. (2012). *Las relaciones entre Irán y Sudamérica en el actual contexto internacional: riesgos y oportunidades para nuestra región. Tesis para obtener el grado académico de magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales*. Lima: Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar.

ANEXOS

Anexo I

The handwritten document

On Saturday, 19/1/1435 (Hijri Calendar , November 2013), The Custodian of the Two Holy Mosques Kind Abdullah bin Abdel Aziz Al-Saud, the King of Saudi Arabia, and his brother His Highness Sheikh Sabbah Al-Ahmad Al-Jabber Al-Sabbah, the Prince of Kuwait, and his brother His Highness Sheikh Tamim bin Hamad bin Khalifa Al-Thani, the prince of Qatar, met in Riyadh.

They held extensive deliberations in which they conducted a full revision of what taints the relations between the [Gulf Cooperation] Council states, the challenges facing its security and stability, and means to abolish whatever muddies the relations.

Due to the importance of laying the foundation for a new phase of collective work between the Council's states, in order to guarantee its movement within a unified political framework based on the principles included in the main system of the Cooperation Council, the following has been agreed upon:

1. No interference in the internal affairs of the Council's states, whether directly or indirectly. Not to give asylum/refuge or give nationality to any citizen of the Council states that has an activity opposes his country's regimes, except with the approval of his country; no support to deviant groups that oppose their states; and no support for antagonistic media.
2. No support to the Muslim Brotherhood or any of the organizations, groups or individuals that threaten the security and stability of the Council states through direct security work or through political influence.
3. Not to present any support to any faction in Yemen that could pose a threat to countries neighboring Yemen.

Anexo II

The Second document

The Supplementary Riyadh Agreement

Based on a generous invitation by the Custodian of the Two Holy Mosques King Abdullah Bin Abdel-Aziz Al-Saud, the king of Saudi Arabia, the following have met in Riyadh today, Sunday, 23/1/1436 (Hijri Calendar), 16/11/2014 (Gregorian Calendar): His Highness Sheikh Sabah AlAhmad Al-Jaber Al-Sabbah, the Prince of Kuwait, His Majesty King Hamad Bin Eissa Al-Khalifa, King of Bahrain; His Highness Shiekh Tamim Bin Hamd Bin Khalifa Al-Thanki, Prince of Qatar; His Highness Sheikh Mohamed Bin Rashed Al-Maktom, the vice president and prime minister of the United Arab Emirates and the governor of Dubai; and His Highness Mohamed Bin Zayed AlNahyan, the Crown Prince of Abu Dhabi, and the deputy Commander of the Armed Forces of the United Arab Emirates. This was to cement the spirit of sincere cooperation and to emphasize the joint fate and the aspirations of the sons of the Gulf Cooperation Council for a strong bond and solid rapprochement.

After discussing the commitments stemming from the Riyadh Agreement signed 19/1/1435 (Hijri) – 23/11/2013 and its executive measures; reviewing the reports of the committee following the execution and the results of the joint follow-up [operation] room; and reviewing the conclusions of the report of the follow-up room signed on 10/1/1436 (Hijri) – 3/11/2014 (Gregorian) by the intelligence chiefs of the Kingdom of Saudi Arabia, the United Arab Emirates, the Kingdome of Bahrain and the state of Qatar.

The following has been reached:

1. Stressing that non-committing to any of the articles of the Riyadh Agreement and its executive measure amounts to a violation of the entirety of the agreement.

2. What the intelligence chiefs have reached in the aforementioned report is considered a step forward to implement (not clear because of the bad resolution, it could be SAVE) Riyadh agreement and its executive measures, with the necessity of the full commitment to implementing everything stated in them (agreement and the Intelligence report) within the period of one month from the date of the agreement.

3. Not to give refuge, employ, or support whether directly or indirectly, whether domestically or abroad, to any persons or a media apparatus that harbors inclinations harmful to any Gulf Cooperation Council state. Every state is committed to taking all the regulatory, legal and judicial measures against anyone who [commits] any encroachment against Gulf Cooperation Council states, including putting him on trial and announcing it in the media.

4. All countries are committed to the Gulf Cooperation Council discourse to support the Arab Republic of Egypt, and contributing to this security, stability and its financial support; and ceasing all media activity directed against the Arab Republic of Egypt in all media platforms, whether directly or indirectly, including all the offenses broadcasted on Al-jazeera, Al-Jazeera Mubashir Masr, and to work to stop all offenses in Egyptian media.

Accordingly, it has been decided that the Riyadh Agreement, and its executive measures, and the components of the supplementary agreement, requires the full commitment to its implementation. The leaders have tasked the intelligence chiefs to follow up on the implementation of this results of this supplementary agreement and to report regularly to the leaders, in order to take the measures the deem necessary to protect the security and stability of their countries.

It has been agreed that implementing the aforementioned commitments pours in the unity of the Council states and their interests and the future of their peoples, and signals a new page that will be the strong base to advance the path of joint work and moving towards a strong Gulf entity.

Anexo III

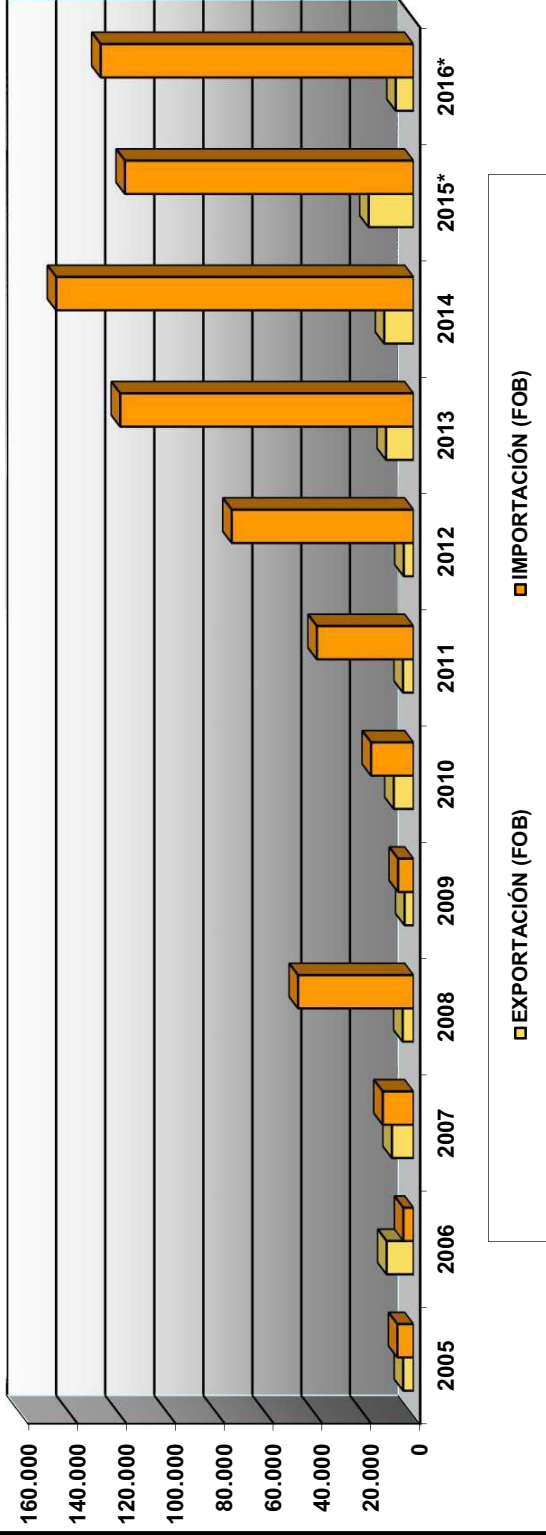
INTERCAMBIO COMERCIAL PERÚ - ARABIA SAUDITA (2005-2017)

EN MILES DE US\$

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016*
EXPORTACIÓN (FOB)	4.291,4	11.091,7	8.918,4	4.507,1	3.703,2	8.162,6	4.366,9	4.061,9	11.312,1	12.047,1	18.464,0	7.312,8
IMPORTACIÓN (FOB)	6.663,8	4.195,2	12.691,5	47.495,9	6.372,6	17.479,3	39.762,6	74.561,3	120.051,1	146.108,0	118.089,3	128.013,5
SALDO	-2.372,4	6.896,5	-3.773,1	-42.988,8	-2.669,4	-9.316,7	-35.395,7	-70.499,4	-108.739,0	-134.060,9	-99.625,3	-120.700,7
INTERCAMBIO	10.955,2	15.286,9	21.609,9	52.003,1	10.075,8	25.641,9	44.129,5	78.623,2	131.363,2	158.155,1	136.553,3	135.326,3

Fuente: SUNAT

INTERCAMBIO COMERCIAL PERÚ - ARABIA SAUDITA



Fuente: SUNAT

Anexo IV

Principales productos exportados a Arabia Saudita Enero - Diciembre 2016 (Valor FOB en miles de US \$). Fuente: SUNAT		
1	UVAS FRESCAS	3.075,9
2	LOS DEMAS FRUTAS U OTROS FRUTOS FRESCOS	901,9
3	ACIDO ORTOBORICO	710,8
4	CINC SIN ALEAR, CON UN CONTENIDO DE CINC SUPERIOR O IGUAL AL 99,99% EN PESO	466,4
5	LANGOSTINOS CONGELADOS: COLAS CON CAPARAZÉN, SIN COCER EN AGUA O VAPOR	384,7
6	LOS DEM-S PAPRIKA TRITURADOS O PULVERIZADOS	249,4
7	VIDRIO DE SEGURIDAD CONTRACHAPADO P' AUTOMOVILES, AERONAVES, BARCOS U OTROS	175,9
8	LOS DEMÁS QUINUA, EXCEPTO PARA SIEMBRA	174,3
9	LOS DEMAS JUNTAS Y SURTIDOS DE JUNTAS DE DISTINTA COMPOSICION PRESENTADAS EN BOLSAS/S	159,6
10	DEMAS HORTALIZAS;FRUTAS Y DEMAS PART. COMEST. DE PLANTAS;PREP. O CONSERV.EN VINAGRE	148,8
11	FILETES CONGELADOS DE MERLUZAS, EN BLOQUES, SIN PIEL, SIN ESPINAS	138,5
12	BOMBONES, CARAMELOS CONFITES Y PASTILLAS, SIN CACAO	126,1
13	LOS DEMÁS CAFÉ SIN TOSTAR, SIN DESCAFEINAR	69,8
14	CARMIN DE COCHINILLA	59,1
15	DATILES, FRESCOS O SECOS	49,4
16	JUNTAS METALOPLASTICAS	43,1
17	LOS DEMAS POLIMEROS ACRILICOS, EN FORMAS PRIMARIAS.	39,6
18	HABAS, HABA CABALLAR Y HABA MENOR EXCEPTO PARA SIEMBRA	37,3
19	APARATOS ELEVADORES O TRANSPORTADORES ESPECIALMENTE CONCEBIDOS PARA EL INTERIOR DE MI	28,6
20	LOS DEM-S SEMILLAS Y FRUTOS OEAGINOSOS, INCLUSO QUEBRANTADOS	27,3
	RESTO	246,3
	TOTAL	7.312,8

Principales productos importados de Arabia Saudita Enero - Diciembre 2016 (Valor FOB en miles de US \$). Fuente: SUNAT		
1	ACEITES CRUDOS DE PETROLEO O DE MINERAL BITUMINOSO	41.755,5
2	POLIPROPILENO, EN FORMAS PRIMARIAS	32.795,9
3	POLIETILENO DE DENSIDAD INFERIOR A 0,94, EN FORMAS PRIMARIAS	25.362,7
4	POLIETILENO DE DENSIDAD SUPERIOR O IGUAL A 0,94, EN FORMAS PRIMARIAS	19.229,4
5	COPOLIMEROS DE PROPILENO, EN FORMAS PRIMARIAS	5.012,7
6	POLICLORURO DE VINILO SIN MEZCLAR CON OTRAS SUSTANC. OBT.POR POLIMERIZAC. EN SUSPENSI	1.791,9
7	TESTLINER (DE FIBRAS RECICLADAS) DE PESO INFERIOR O IGUAL A 150 G/M2	1.081,2
8	LOS DEM-S TESTLINER (DE FIBRAS RECICLADAS) DE PESO SUPERIOR A 150 G/M2 EXCEPTO LOS DE PASTA	484,0
9	LAS DEMAS AMIDAS ACICLICAS (INCLUIDOS LOS CARBAMATOS) SUS DERIVADOS Y SALES	225,6
10	BUTAN-1-OL (ALCOHOL N-BUTILICO)	85,5
TOTAL		128.013,5